



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9277^a sesión

Miércoles 8 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Fernandes (Mozambique)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Osei-Mensah
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán
y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2023/151)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-06938 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2023/151)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes del Afganistán, la India, la República Islámica del Irán y el Pakistán.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Roza Otunbayeva, y la Sra. Zubaida Akbar, Oficial de Programas del Afganistán de Freedom Now.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/151, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Doy ahora la palabra a la Sra. Otunbayeva.

Sra. Otunbayeva (*habla en inglés*): Hoy es el Día Internacional de la Mujer, pero tengo pocas palabras reconfortantes que decir a las mujeres y las niñas del Afganistán. Siguen vigentes las prohibiciones de que las mujeres trabajen, estudien, viajen sin la compañía de un varón e incluso vayan a los parques o baños públicos. Los talibanes afirman que han unido el país, pero también lo han dividido drásticamente por género. En un momento en que el Afganistán necesita todo su capital humano para recuperarse de décadas de guerra, la mitad de los médicos, científicos, periodistas y políticos potenciales del país están encerrados en su casa; sus sueños se han visto frustrados y se los ha despojado de sus talentos. Bajo el régimen de los talibanes, el Afganistán sigue siendo el país más represivo del mundo en materia de derechos de las mujeres.

Los talibanes nos dicen que esta segregación por género no es un problema importante y que se está

abordando. Dicen que deberían ser juzgados por otros logros. La realidad es que la prohibición de que las mujeres reciban educación superior impuesta el 20 de diciembre y la prohibición de que las mujeres trabajen para organizaciones no gubernamentales impuesta el 24 de diciembre tienen graves consecuencias para la población afgana y para la relación entre los talibanes y la comunidad internacional.

Es probable que la financiación destinada al Afganistán disminuya si no se permite trabajar a las mujeres. Las organizaciones no gubernamentales dirigidas por mujeres, por ejemplo, han tenido que detener sus actividades. Si se reduce el monto de la ayuda, también disminuirá la cantidad de envíos de efectivo en dólares necesarios para respaldar dicha ayuda. Como consecuencia de esas prohibiciones, se han interrumpido las conversaciones sobre la prestación de más ayuda destinada al desarrollo, en particular con respecto a las pequeñas infraestructuras y a las políticas para mitigar los efectos del cambio climático, así como la colaboración prevista en el ámbito político. Entendemos que los talibanes tienen una visión del mundo muy diferente a la de cualquier otro Gobierno, pero es difícil comprender cómo un Gobierno digno de ese nombre puede gobernar en contra de las necesidades de la mitad de su población.

Siempre nos hemos centrado en el pueblo afgano. De hecho, apoyamos los derechos de las mujeres, los derechos humanos y la educación de las niñas porque, a todas luces, esa es una expectativa del pueblo afgano. Este espera, con razón, que su país no sea el más retrógrado del planeta en materia de derechos de las mujeres. Por las garantías que dieron los talibanes durante las negociaciones de Doha, el pueblo entendió que esos derechos no se restringirían. Algunas mujeres nos han contado que incluso acogieron con satisfacción la llegada de los talibanes al poder porque con ello se ponía fin a la guerra, pero muy pronto empezaron a perder la esperanza. Dicen que su eliminación de la vida pública no es mejor que temer una muerte violenta.

El pueblo afgano sigue sufriendo profundamente de otros modos. La crisis del Afganistán sigue siendo la mayor crisis humanitaria mundial. Este año, las dos terceras partes de la población, es decir, 28 millones de personas, necesitan asistencia humanitaria para poder sobrevivir. Eso costará 4.620 millones de dólares, la mayor cantidad jamás solicitada mediante un llamamiento hecho en favor de un país. Casi la mitad de la población, 20 millones de personas, sufre niveles de inseguridad alimentaria comparables a los de una crisis. Seis millones de personas están en condiciones próximas a la hambruna.

Nuestra acción humanitaria se enfrenta a problemas relacionados con un acceso y un entorno de seguridad cada vez más complejos. Las medidas que prohíben a las organizaciones no gubernamentales dar empleo a las mujeres no son los únicos obstáculos graves para llegar a los sectores vulnerables de la población, ya que también nos preocupa que se prohíba trabajar a las funcionarias de contratación nacional de las Naciones Unidas. Hasta la fecha, hemos sido testigos de las medidas que toman los talibanes para impedir que el personal femenino acuda a las oficinas de las Naciones Unidas en cinco provincias. Las organizaciones no gubernamentales enfrentan este tipo de restricciones en un grado mucho mayor. En algunas provincias, hemos tenido que suspender temporalmente la prestación de asistencia porque los funcionarios locales han exigido condiciones inaceptables para su distribución. En general, se ha producido un reciente deterioro del espacio humanitario.

En 2022, antes de que se impusieran las restricciones, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales asociadas pudieron atender a 26,1 millones de personas, en gran parte gracias a que tenían un mayor acceso al país debido a la mejora de la situación de la seguridad. Me temo que, en 2023, las prohibiciones impuestas a las mujeres y otras restricciones que los talibanes han aplicado de manera deliberada obstaculicen el acceso. En diciembre de 2022 se impuso el mayor número de limitaciones de acceso. A raíz de que los talibanes prohibieron que las mujeres trabajen como personal de las organizaciones no gubernamentales, nuestras trabajadoras humanitarias se ven obligadas a hacer concesiones incómodas e irregulares para seguir salvando la vida de la población afgana. No hace falta comentar lo absurdo de esta situación.

Nuestra capacidad para prestar asistencia también se ve afectada por la amenaza que plantea el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán para nuestra propia seguridad y la de nuestras organizaciones no gubernamentales asociadas, que cada vez suscita más preocupación. Agradecemos la seguridad que se ha proporcionado hasta ahora, pero nos inquieta que las autoridades *de facto* no tengan capacidad para ocuparse debidamente de las amenazas emergentes. Para eliminar esas amenazas será necesaria una atención más concertada y más unida por parte de los Estados Miembros, y es evidente que se trata de una cuestión que la comunidad internacional comparte con las autoridades *de facto*.

Además de las restricciones impuestas a los derechos de las mujeres y las niñas, también estamos asistiendo a una erosión de otros derechos humanos. En el

informe del Secretario General (S/2023/151) se señala que se siguen documentando casos de ejecuciones extrajudiciales y de detención y privación de libertad de carácter arbitrario, así como de tortura, cometidos por las autoridades *de facto* contra exfuncionarios del Gobierno y exmiembros del personal de seguridad. Constituyen transgresiones del decreto de amnistía de los talibanes. No hay transparencia respecto de las investigaciones de las transgresiones, y parece que cada vez hay mayor permisividad al respecto.

También hemos visto cómo se ha seguido aplicando la orden del líder de los talibanes por la que se imponen castigos corporales judiciales, que con frecuencia se infligen en público. Con arreglo al derecho internacional, esos actos constituyen una forma de tortura y malos tratos.

Por otro lado, están aumentando las medidas asfixiantes y de represión contra el sector de los medios de comunicación y la sociedad civil. Toda sociedad necesita escuchar las voces de sus ciudadanos y electores para llegar a avenencias a través del diálogo, no de la intimidación y la represión.

Hace un año, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) planteó ante el Consejo de Seguridad que el final del conflicto general en 2021 era una oportunidad para consolidar una paz positiva. Nuestros primeros contactos con las autoridades *de facto* fueron relativamente constructivos y nos dieron motivos para albergar ciertas esperanzas. Empezamos a trazar una senda que contribuyera a generar confianza y aclarar a los talibanes las expectativas internacionales con respecto al deseo que habían expresado de reincorporarse a la comunidad internacional.

Sin embargo, hace un año, los líderes talibanes empezaron a tomar decisiones de manera sistemática que echaban por tierra ese objetivo declarado. La acumulación de ese tipo de decisiones ha dado forma a un Gobierno sencillamente inaceptable para la comunidad internacional, algo que no podía tomar de sorpresa a los talibanes. Nuestras declaraciones colectivas de condena y la imposición de sanciones no han surtido efecto; incluso es probable que hayan afianzado ciertas posiciones de los talibanes. Por otro lado, creo que hay una facción dentro de los líderes talibanes, y en todo el movimiento, que no está de acuerdo con el rumbo actual que ha tomado la estructura de mando. Esa facción entiende que hay que prestar atención a las necesidades reales de la población. Puede que al final cambie de rumbo, pero el tiempo apremia. Proliferan las crisis mundiales. Las

solicitudes de recursos de los donantes se multiplican a medida que disminuye su disponibilidad.

Cada vez me preocupa más esa dinámica. Temo que la historia se repita y el Afganistán tome decisiones que aumenten su aislamiento. Sin embargo, a diferencia del decenio de 1990, el mundo se centra mucho más en el Afganistán. La estrategia de la UNAMA consiste en preservar el espacio político existente que permita mantener un discurso franco y directo entre los talibanes y la comunidad internacional, tanto la región como los donantes. Nos encontramos en un momento de estancamiento político en el que escasea la confianza.

La UNAMA está en el Afganistán en nombre del Consejo, colaborando a diario con las autoridades *de facto*, con la oposición política local, con la sociedad civil, con los agentes del sector privado y, cada vez más, con la juventud afgana, que heredará el futuro que ahora se está forjando. Nuestras oficinas sobre el terreno llevan a cabo misiones por carretera que llegan a todos los rincones del país, no solo para prestar asistencia, sino también para permanecer en contacto con la población y proporcionar al Consejo la mejor información posible acerca de la situación sobre el terreno. La situación es extremadamente compleja, pero a veces hay más motivos de esperanza de lo que parece. No obstante, no cabe duda de que las tendencias más amplias y visibles son preocupantes y negativas. Hacen más difícil preservar ese espacio necesario para el diálogo.

La comunidad internacional, dentro y fuera de la región, ha pedido que se anulen los decretos por el bien de la propia comunidad internacional. Es una posición clara y unificada. Esperamos que los talibanes tengan más en cuenta que esto redundará en su interés y, sobre todo, en el del pueblo afgano. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe empezar a elaborar una agenda para dialogar con las autoridades *de facto* que incluya las cuestiones que importan a los talibanes. Esos dos elementos pueden constituir la base de un proceso que contribuya a fomentar la confianza y lleve a un resultado aceptable para ambas partes.

Por último, para que la UNAMA pueda desempeñar el papel que le corresponde en la aplicación de ese enfoque en nombre del Consejo, esperamos que nuestro mandato se prorrogue por un año más. Como mencioné en mi anterior exposición informativa (véase S/PV.9277), la UNAMA encargó un examen independiente de su mandato, que dirigió un anterior Representante Especial Adjunto del Secretario General. Las conclusiones generales son que el mandato actual de la UNAMA es suficientemente

sólido, equilibrado y completo para la situación actual. A pesar de los reveses que he descrito, seguimos afirmando que no hay alternativa a un diálogo unificado, paciente y basado en principios que tenga en cuenta en primer lugar las necesidades y los derechos del pueblo afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Otunbayeva su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Akbar.

Sra. Akbar (*habla en inglés*): Soy Zubaida Akbar, defensora de los derechos humanos del Afganistán. Hoy formulo esta declaración en nombre de Freedom Now, una organización que defiende los derechos humanos y trabaja directamente con 20 movimientos de base, en su mayoría dirigidos por mujeres, dentro del Afganistán.

Tengo el honor y la responsabilidad de informar al Consejo de Seguridad hoy, Día Internacional de la Mujer, sobre la peor crisis para los derechos de las mujeres en el mundo. Como sabe el Consejo, desde que los talibanes tomaron el poder en agosto de 2021, los derechos de las mujeres y las niñas afganas se han visto diezmados. Valiéndose de más de 40 decretos, los talibanes han intentado no solo erradicar a las mujeres de la vida pública, sino también extinguir su humanidad básica. Permítaseme presentar a los miembros algunos ejemplos de cómo es la vida de las mujeres afganas hoy en día.

Hace ya 534 días que las adolescentes no pueden ir a la escuela, y 78 días desde que se prohibió el acceso de las mujeres a las universidades, lo que convierte al Afganistán en el único país del mundo donde las mujeres tienen prohibido el acceso a la mayoría de las formas de educación formal, lo que tendrá consecuencias catastróficas para las generaciones venideras.

Los talibanes han hecho todo lo posible por restringir la libertad de circulación y de expresión de las mujeres. Las mujeres no pueden viajar más de 75 kilómetros sin un varón acompañante. Las mujeres tienen prohibido el acceso a los baños públicos, los restaurantes y los parques. Incluso a la Vicesecretaria General y a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres les dijeron los talibanes en su reciente visita al Afganistán que no debían estar allí sin sus varones acompañantes y que era *haram* que se sentaran con los talibanes. Experimentaron una fracción de lo que los talibanes imponen a millones de mujeres afganas cada día.

La desintegración total del sistema judicial —y la exclusión de las mujeres de lo que queda de él— supone que las mujeres que se enfrentan a la violencia doméstica no tienen acceso a la justicia.

Recientemente, los combatientes talibanes impidieron la venta de anticonceptivos. En un país que ya tiene una de las tasas de mortalidad materna más altas del mundo, las mujeres no solo tendrán pocas opciones para decidir si quieren tener hijos, sino que arriesgarán la vida para hacerlo.

Se han impuesto diversas restricciones al derecho de las mujeres al trabajo. La reciente decisión de prohibir a las mujeres trabajar en organizaciones no gubernamentales ha impedido que más de 100 organizaciones de la sociedad civil puedan funcionar plenamente. Aunque algunas mujeres han reanudado su labor en los sectores de la sanidad y la educación, está claro que nada que no sea una revocación inmediata e incondicional de la prohibición garantizará que los 28 millones de afganos que dependen de la asistencia humanitaria, especialmente las mujeres y las niñas, puedan sobrevivir. Quiero subrayar ese punto.

Seguimos escuchando a la comunidad internacional decir que se enfrenta a un dilema en el Afganistán: salvar vidas o denunciar a los talibanes por sus violaciones de los derechos de las mujeres. Sin embargo, yo pregunto a los miembros: ¿a quién salvan la vida? ¿Y a qué precio? Llevar a cabo una acción humanitaria sin mujeres, o prestar una asistencia que no llega a las mujeres, solo sirve para seguir eliminando a las mujeres de la sociedad. La acción humanitaria debe basarse en los derechos y debe llevarse a cabo sin discriminación. Insto al Consejo a que recuerde que, aunque ahora pueda salvar vidas, eso no sustituye la búsqueda de una solución duradera de la crisis actual.

Las mujeres que viven en el Afganistán me cuentan que se sienten asfixiadas y desesperadas. Las niñas me dicen que quieren acabar con su vida. Eso no puede continuar.

Hay un término que describe con exactitud la situación de las mujeres afganas en la actualidad: *apartheid* de género. Las mujeres y los expertos afganos —e incluso el Secretario General Guterres— han condenado la discriminación sistemática de las mujeres y las niñas afganas calificándola de *apartheid* de género. Además, las violaciones de los derechos humanos cometidas por los talibanes que obedecen al género constituyen una persecución por motivos de género, un crimen de lesa humanidad por el que los expertos de las Naciones Unidas han pedido que se investigue y se haga rendir cuentas a los talibanes.

La condena internacional expresa es fundamental, pero no suficiente. Esas violaciones flagrantes del derecho internacional, incluidas las disposiciones sobre la

igualdad y la no discriminación consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, exigen una respuesta internacional proporcional, coordinada y significativa que deje claro que las violaciones de los derechos de las mujeres son intolerables e injustificables y que los talibanes sufrirán las consecuencias. Si los miembros no defienden los derechos de las mujeres aquí, no tienen credibilidad para hacerlo en ningún otro sitio.

Desde agosto de 2021, ha habido dos relatos sobre el Afganistán: uno sobre el regreso de los talibanes, pero otro sobre la resistencia de las mujeres. Los movimientos de base dirigidos por mujeres han sido hasta ahora la oposición cívica más visible y explícita a los talibanes, y arriesgan la vida a diario para defender los derechos humanos de todos los afganos. En palabras de un manifestante, esas mujeres son nuestras embajadoras de la libertad.

Los talibanes han respondido a las protestas pacíficas con ataques violentos, encarcelamiento y tortura. Nargis Sadat, una manifestante, fue detenida de forma arbitraria hace apenas unas semanas, el 12 de febrero; sigue en paradero desconocido. Tamana Zaryab Paryani y Parwana Ibrahimkhil fueron secuestradas y desaparecieron tras manifestarse en Kabul, y permanecieron detenidas durante semanas. Nayera Kohistani fue detenida, junto con su hijo, y ha descrito en detalle los malos tratos y torturas que sufrió en una prisión de los talibanes. Las mujeres hazaras que se manifiestan reciben un trato aún más duro.

La valiente resistencia cívica de las mujeres afganas necesita con urgencia el apoyo del Consejo. Necesitan que el Consejo diga sus nombres e intervenga por ellas cuando se reúna con los talibanes. Necesitan que el Consejo exija su puesta en libertad. Necesitan que les conceda asilo. Necesitan que los miembros aporten fondos para ayudarlas. Necesitan que estos hagan rendir cuentas a los talibanes cuando se ven sometidas a detenciones, torturas, desapariciones o asesinatos por reclamar sus derechos. La falta de consecuencias no hace sino envalentonar a los talibanes para que aumenten sus medidas de represión con total impunidad.

El Gabinete provisional de los talibanes, compuesto exclusivamente por hombres y de mayoría pastún, es una muestra de que no tienen intención de formar un Gobierno inclusivo que represente la diversidad étnica del Afganistán o a las mujeres, ni de proteger a los grupos étnicos y religiosos marginados.

Los talibanes no solo no han investigado ni castigado los ataques contra la comunidad hazara, sino que además han sido directamente responsables de matanzas de

hazaras que pueden constituir crímenes de guerra. En noviembre de 2022, los talibanes asaltaron una aldea en la provincia de Daykundi y mataron a 11 hazaras, entre ellos varios niños. Otros grupos, como la comunidad sij, se han visto obligados a abandonar sus hogares debido a los ataques selectivos, y los miembros de las comunidades tayika, uzbeka y turcomana siguen siendo desplazados por la fuerza y sus tierras se redistribuyen entre kuchis y talibanes. Las mujeres de Daykundi y Jowzjan también me cuentan que la distribución de la asistencia en sus comunidades ha sido desigual.

El brutal retorno de los talibanes a las ejecuciones extrajudiciales, las flagelaciones públicas y los asesinatos es una prueba clara de que no han cambiado desde la última vez que estuvieron en el poder. No respetan los derechos ni las aspiraciones del pueblo afgano. No tienen previsto cambiar. Están imponiendo una interpretación extremista y patriarcal del islam que se basa en la represión de las mujeres y los grupos marginados.

Este no es el camino hacia la paz: es el camino hacia otra guerra civil, que no podrá contenerse en la región. Por lo tanto, hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte las medidas siguientes.

El Consejo debe exigir a los talibanes que respeten los derechos humanos de todos los afganos, incluidas las mujeres, las niñas, las personas LGBTQI+ y todos los demás grupos marginados, y que pongan fin a todas las restricciones impuestas a los derechos de las mujeres. Eso significa no solo poner fin a las prohibiciones de estudiar y trabajar para organizaciones no gubernamentales, sino también a todas las restricciones de los derechos de las mujeres que son contrarias a las obligaciones del Afganistán en virtud de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

El Consejo debe dejar claro que no habrá una interacción incondicional con los talibanes a menos que se cumplan estas condiciones básicas. Eso incluye que las Naciones Unidas no realicen visitas de alto nivel al Afganistán sin un objetivo claro que se base en las prioridades y las preocupaciones de las mujeres afganas. Insto al Consejo a que siga sin conceder a los talibanes reconocimiento oficial de ningún tipo, incluido un puesto en las Naciones Unidas.

El Consejo debe prorrogar por un año más el mandato actual de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) que figura en la resolución 2626 (2022), sin ningún cambio. La UNAMA ya se encarga de abordar dimensiones clave de la crisis

que son críticas para las mujeres y las niñas afganas, pero hasta ahora no ha estado a la altura de las expectativas del pueblo del Afganistán en el cumplimiento de ese mandato. Ahora hay que centrarse en garantizar que la UNAMA ejecute plenamente todos los aspectos de ese mandato, incluida la vigilancia de la situación de los derechos humanos y la priorización de los derechos de las mujeres en toda su labor. Insto a todos los dirigentes de las Naciones Unidas, especialmente a la Representante Especial Otunbayeva, a que defiendan abiertamente nuestros derechos y garanticen que, en su caso, en sus exposiciones informativas ante el Consejo se dé prioridad a la información sobre la situación de las mujeres y los grupos marginados.

El Consejo debe garantizar que la participación plena, igualitaria y significativa de las distintas mujeres afganas de la sociedad civil y de otros grupos marginados ocupe un lugar central en todos los procesos de toma de decisiones sobre el futuro del Afganistán, incluido en el del propio Consejo.

El Consejo debe seguir emitiendo de forma periódica declaraciones y resoluciones contundentes que condenen los abusos que los talibanes cometen contra las mujeres y las niñas, y asegurarse de que no haya exenciones a las prohibiciones de viajar para los líderes talibanes. Si las mujeres afganas están encarceladas en sus casas, los talibanes no deberían poder viajar.

Los talibanes han infringido durante más de un año los derechos de mi pueblo sin tener que afrontar ninguna consecuencia. Por ello, insto al Consejo a que apoye las iniciativas destinadas a fomentar la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos, incluidas todas las formas de violencia de género, así como los ataques contra las comunidades étnicas y religiosas y otros grupos marginados.

El pueblo del Afganistán merece gozar de sus derechos humanos independientemente de su género, etnia, religión u orientación sexual. Si se permite que los talibanes sigan por este camino, la recuperación del Afganistán llevará varias generaciones. Mientras los miembros del Consejo deliberan hoy sobre el futuro de mi país, les pido que piensen en sus propias hijas, esposas y hermanas, y se pregunten: ¿por qué las mujeres del Afganistán merecen menos que ellas?

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Akbar por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Roza Otunbayeva y a la Sra. Zubaida Akbar por sus exposiciones informativas.

El Japón está sumamente preocupado por el deterioro de la situación de los derechos humanos que enfrenta el pueblo afgano, en especial las mujeres y las niñas. Condenamos con firmeza las medidas adoptadas por los talibanes para restringir los derechos de las mujeres y las niñas. Desafortunadamente, desde que tomaron el control, los talibanes no han cumplido sus promesas ni al pueblo del Afganistán ni a la comunidad internacional. El pueblo afgano está perdiendo la esperanza en el futuro y sigue huyendo del país debido a las políticas represivas de los talibanes.

Asimismo, estamos muy preocupados por la grave situación económica y humanitaria. Se calcula que más de 28 millones de afganos necesitarán asistencia humanitaria en 2023 y, por ello, la comunidad internacional no debe permanecer de brazos cruzados. Debemos seguir ayudando al pueblo afgano no solo para que pueda sobrevivir, sino también para que tenga una vida en la que pueda recibir atención médica y educación, obtener empleo y reconstruir sus medios de subsistencia de forma sostenible. De lo contrario, la crisis humanitaria continuará. En medio de la desesperanza, los jóvenes se radicalizarán. Veremos que la historia se repetirá.

El Consejo de Seguridad debe seguir instando a los talibanes a que inviertan sus políticas represivas en materia de derechos humanos. Sin embargo, al mismo tiempo, es importante evitar aislar a los talibanes, como se hizo en la década de 1990, cuando el Afganistán se convirtió en un foco de terrorismo. No basta con condenar las acciones de los talibanes, sino que debemos seguir trabajando para cambiar su rumbo.

El Japón ha entablado conversaciones en Kabul con los dirigentes talibanes para transmitirles los mensajes de la comunidad internacional. En ese sentido, el papel de enlace que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) es de vital importancia para promover la integración a través del diálogo con el pueblo afgano. El Japón ha prestado un apoyo constante a los esfuerzos de la UNAMA para hacer frente a los complejos desafíos que enfrenta el pueblo afgano. Al mismo tiempo, esperamos que la UNAMA asuma el papel que le corresponde a fin de impulsar el proceso político en el Afganistán. Tenemos que estar preparados para apoyar los esfuerzos de la UNAMA.

Como corredactores en la cuestión del Afganistán, agradecemos la colaboración constructiva de los

miembros del Consejo en las negociaciones que se están llevando a cabo sobre la prórroga del mandato de la UNAMA. Esperamos expresar nuestra unidad en favor del objetivo común de lograr un Afganistán seguro, estable y próspero.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial Roza Otunbayeva por la información actualizada que ha presentado, así como a la exponente de hoy, Sra. Zubaida Akbar, por su impactante testimonio.

La última vez que el Consejo de Seguridad se reunió en este contexto fue en diciembre (véase S/PV.9227). Mientras nos encontrábamos en el Salón, recibimos noticias sobre la decisión de los talibanes de prohibir a las niñas asistir a la universidad. Tras ese anuncio, se impusieron rápidamente restricciones a la contratación de mujeres afganas por parte de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. En aquel momento, condenamos esas decisiones en los términos más enérgicos, y también lo hacemos ahora. Privan de manera sistemática a las mujeres y a las niñas de sus derechos humanos fundamentales por el mero hecho de ser mujeres y niñas. Quisiera repetir aquí que esas decisiones no tienen relación alguna con el islam ni con la cultura afgana y que plantean la amenaza de que se afiance aún más el aislamiento internacional del país.

Desde que los talibanes tomaron el poder hace 19 meses, la esperanza de alcanzar un futuro estable, seguro y próspero para el Afganistán pende de un hilo. Tras esa reunión de diciembre, los miembros del Consejo y la comunidad internacional en general se han esforzado por determinar las formas más eficaces de responder a este deterioro de la sociedad afgana. En ese contexto, estamos considerando la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que expira dentro de poco más de una semana.

En torno a esta mesa y durante las consultas que hemos mantenido, tanto yo como el corredactor, ha quedado claro que todos apoyamos con firmeza a la UNAMA y respaldamos la labor decidida y exhaustiva que se le ha encomendado, configurada en la resolución 2626 (2022). Facilita un espacio que permite a la Misión trabajar con las partes interesadas sobre el terreno para intentar aliviar el sufrimiento y mejorar la vida de la población. No cabe duda de que la Misión está desempeñando su labor de la mejor manera posible en un entorno político y de seguridad sumamente complejo.

No obstante, es innegable que la situación general en el Afganistán se agrava cada vez más. Los avances han sido escasos o nulos en cuanto a las expectativas fijadas por el Consejo en materia de derechos humanos, gobernanza inclusiva y lucha contra el terrorismo. En el informe más reciente del Secretario General (S/2023/151) se hace referencia al aumento de las necesidades humanitarias, a la reducción del espacio político y a la presencia continuada de combatientes terroristas extranjeros. En el informe del Relator Especial se describe con sombrero de detalle el deterioro de la situación de los derechos humanos en el país, debido en gran medida a la discriminación sistemática de las mujeres y las niñas, que ya figura “entre las más draconianas del mundo” (A/HRC/52/84, párr. 14).

Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos la responsabilidad de garantizar que el enfoque internacional contribuya a lograr un Afganistán más próspero y autosuficiente, que no represente una amenaza para su pueblo ni para sus vecinos cercanos u otras regiones. Habida cuenta de ello, nuestro apoyo a la UNAMA debe ser inquebrantable y debe seguir siendo el elemento central de la labor del Consejo relativa al Afganistán.

No obstante, según las afirmaciones de los dos últimos meses procedentes de las Naciones Unidas y de países concretos, y según lo han confirmado los acontecimientos ocurridos desde agosto de 2021, carecemos de una estrategia política para el Afganistán. Muchas mujeres afganas se hicieron eco de esa opinión durante las conversaciones que mantuve con ellas —en particular esta semana, durante el período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer—, en las que nos pidieron que no dejáramos el destino de las mujeres afganas librado a esas fuerzas. Hoy, Día Internacional de la Mujer, es el mejor momento para expresar nuestra solidaridad con las mujeres del Afganistán en ese sentido. Debemos esforzarnos más.

En tiempos de crisis, a menudo confundimos actividad con buena política, cuando lo que en realidad necesitamos es una reevaluación estratégica del camino que se ha de seguir. Como corredactores, consideramos que el Consejo debe replantear y poner en marcha una visión más estratégica de los esfuerzos internacionales en el Afganistán. Es preciso articular una vía bien definida que sirva para promover el bienestar de todos los afganos. El objetivo final de ese proceso sería crear el enfoque internacional prospectivo, unificado e integrado que tanta falta nos hace en este momento.

Lo cierto es que, cuando se trata del Afganistán y de su pueblo, a menudo nos vemos atrapados en un ciclo

en el que se reaviva la polémica del pasado, en lugar de dedicarnos a crear una nueva vía para avanzar. La UNAMA es el rostro de la comunidad internacional sobre el terreno y merece que le prestemos apoyo de forma constante. Sin embargo, si no toma medidas y no intenta cambiar el rumbo actual, el Consejo no estará a la altura de sus responsabilidades y defraudará al pueblo afgano. La situación en el Afganistán es excepcional y exige una respuesta excepcional. Podemos aceptar eso y trabajar para unificar el enfoque integrado y coherente de la comunidad internacional, coordinar nuestros esfuerzos y fortalecer la UNAMA; o podemos seguir como hasta ahora, en detrimento del Afganistán y de su pueblo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3): Ghana, Mozambique y mi propio país, el Gabón.

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Otunbayeva, por su interesante exposición informativa, y he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Akbar. El informe del Secretario General que nos ocupa (S/2023/151), relativo a la situación en el Afganistán y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), nos brinda la oportunidad de examinar la evolución más reciente de la situación política, económica, humanitaria y de seguridad en el Afganistán.

En el plano político, tomamos nota de la evolución de la reestructuración del aparato estatal y de la creación de instituciones por los talibanes. Con arreglo a un decreto del 13 de diciembre de 2022, se restableció la Comisión Nacional de Adquisiciones, que el Gobierno talibán había abolido anteriormente. El 10 de enero, las autoridades *de facto* confirmaron que había concluido el traspaso de autoridad del Ministerio de Justicia *de facto* al Tribunal Supremo *de facto*, de conformidad con la orden del 13 de octubre del Gobierno de los talibanes. El día 29 de diciembre, el Ministerio del Interior *de facto* anunció la creación de 25 distritos adicionales en todo el país con el propósito declarado de mejorar el acceso a los servicios. De esta manera, según las autoridades *de facto* el número total de distritos asciende a 419.

Tomamos nota, en particular, del llamamiento que formularon elementos de la oposición política dentro y fuera del país en favor de un diálogo intraafgano y del anuncio que hizo el 16 de enero la Comisión para el Retorno y la Comunicación con Ex Altos Cargos y Personalidades Políticas Afganas de que 475 personas habían regresado al Afganistán gracias a los esfuerzos de la

oposición. A pesar de las numerosas medidas adoptadas, no se ha conseguido que la diversidad del pueblo afgano, tanto étnica como social, esté representada en el panorama político. Se aprecian muy pocos avances. Ante todo, la inclusión de las mujeres en las estructuras gubernamentales sigue siendo un reto importante. Alentamos encarecidamente a las autoridades *de facto* en el Afganistán a que respondan de manera positiva a los llamamientos a un diálogo intraafgano por parte de algunos elementos de la oposición política dentro y fuera del país y de la comunidad internacional. Estamos firmemente convencidos de que propiciará una mayor participación de todos los actores políticos en el Afganistán, lo que redundará en interés de todo el pueblo afgano.

El anuncio, en diciembre de 2022, de la decisión de suspender la educación superior y el empleo femeninos en organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales ha restringido aún más los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas. La cuestión de la educación de las mujeres y las niñas y su acceso a la enseñanza secundaria y superior es un requisito vital. Las autoridades *de facto* del Afganistán han ampliado las restricciones impuestas a las mujeres hasta abarcar casi la totalidad de la vida social, política y profesional. Si se quiere avanzar en la condición de las mujeres y las niñas afganas, la comunidad internacional debe mantenerse firme y demostrar solidaridad en ese sentido. Ese país no se podrá reconstruir sin la educación, la cualificación y la inclusión de las mujeres afganas. El grupo A3 toma nota del anuncio que hizo el 5 de febrero el Viceministro *de facto* de Educación Superior, Lutfullah Khairkhwah, de que se ha comenzado a trabajar en una estrategia para buscar una solución por la que las chicas puedan acceder a la educación superior respetando la sharia.

(continúa en inglés)

En cuanto a la seguridad, la situación sobre el terreno sigue siendo inestable. Las violaciones de la seguridad relacionadas con la oposición armada y los atentados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán son preocupantes. El grupo A3 condena todos los incidentes de seguridad registrados, sobre todo en las regiones occidental, meridional y oriental, que representan el 58 % de todos los incidentes documentados. Alentamos a las autoridades *de facto* a adoptar medidas concretas para prevenir todas las formas de terrorismo en el país. El tráfico ilícito de drogas, unido a los frecuentes enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas de seguridad, la presencia de fuerzas extranjeras en territorio afgano y las tensiones fronterizas constantes, ha aumentado la volatilidad de la situación sobre el terreno. Encomiamos la labor de

la UNAMA en la lucha contra el tráfico ilícito, la acumulación y el desvío de armas pequeñas y armas ligeras y de sus municiones, así como de material explosivo.

La persistencia de la violencia en el Afganistán está afectando a la situación económica y humanitaria, que ha seguido deteriorándose. En el plano económico, aunque las autoridades *de facto*, que siguen apostando por la autonomía económica, han informado de un aumento de la recaudación de ingresos, en particular mediante el comercio, persisten la mayoría de los factores que han afectado negativamente a la economía desde agosto de 2021: la reducción drástica de la asistencia para el desarrollo y las dificultades relacionadas con las transacciones financieras internacionales y su repercusión en el sector bancario. La congelación de activos afganos ha contribuido a crear una grave crisis financiera que está afectando a la población. Esas sanciones, unidas a la desconfianza de los donantes y las instituciones bancarias, aumentan la precariedad de la situación de la población, y exhortamos a los donantes a que continúen sus esfuerzos para reconstruir la economía afgana.

La preocupante situación humanitaria en el Afganistán es el resultado de diversas crisis sociopolíticas, económicas y de seguridad, pero también de las consecuencias del cambio climático, que agravan las vulnerabilidades. La falta de suministros médicos y los salarios insuficientes del personal sanitario dificultan la labor del personal humanitario. Al mismo tiempo, persisten la sequía, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Las cifras hablan por sí solas. Las necesidades humanitarias siguen aumentando. Más de 28 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria en 2023, y la prohibición impuesta al personal humanitario ha reducido o interrumpido las actividades de varias organizaciones hasta en un 70 % de su potencial. La comunidad internacional debe proseguir sus esfuerzos para concienciar a los talibanes de que la marginación de las mujeres y las niñas tiene consecuencias para la asistencia humanitaria, el desarrollo y la estabilidad en el país. Observamos el acercamiento de las autoridades *de facto* a la población. Han visitado las provincias y los distritos con el objetivo de promover la unidad y abordar la reforma educativa. Cabe celebrar la evaluación de las fuentes de agua llevada a cabo por el Ministro de Agricultura, Riego y Ganadería *de facto* en las provincias septentrionales del país.

El grupo A3 acoge con satisfacción los esfuerzos de la UNAMA, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones no gubernamentales afganas e

internacionales. Respalamos las iniciativas de diálogo con las autoridades *de facto* encaminadas a promover los derechos de las mujeres y su integración en la sociedad. Es significativa la participación de la UNAMA, a través de sus oficinas sobre el terreno, en más de 170 reuniones subnacionales de divulgación, en particular el proyecto piloto de asistencia jurídica en las provincias de Bamiyán y Herat con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Alentamos la labor desempeñada por la UNAMA, a pesar de los retos a los que se enfrenta sobre el terreno. El seguimiento de la situación en el país y la interacción con los diversos actores pertinentes siguen siendo cruciales para el fomento de la paz y la estabilidad en el Afganistán. En consecuencia, respaldamos la prórroga del mandato de la UNAMA durante otros 12 meses e instamos a la comunidad internacional a que aumente el apoyo político y financiero a la labor de la Misión.

Aplaudimos las múltiples reuniones y actividades de defensa sobre el Afganistán que han organizado los países de la región y ONU-Mujeres, en particular las que se han llevado a cabo en Rusia, Kazajistán, Qatar e Indonesia, centradas en la conectividad regional y la cooperación económica, la seguridad fronteriza, la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la gobernanza inclusiva, los derechos de las mujeres y las niñas y el acceso de las niñas afganas a la educación. Acogemos con especial satisfacción el llamamiento que hizo el Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica, Hissein Brahim Taha, a la Academia Islámica Internacional de Jurisprudencia [Fiqh] el 29 de diciembre para que ponga en marcha una campaña mundial para que los especialistas y las autoridades religiosas del mundo islámico se manifiesten unidos en contra de la decisión de las autoridades *de facto* de restringir la educación de las mujeres.

Para concluir, insistimos en la necesidad de que las fuerzas afganas establen un diálogo. Deseamos reiterar que el Afganistán no puede convertirse en un país estable y próspero sin contar con las mujeres y otros sectores de la sociedad. Como dijo el Secretario General António Guterres en Doha durante la cumbre de los Países Menos Adelantados, de los que el Afganistán forma parte: “los países con menos capacidad son los que necesitan más ayuda”. La comunidad internacional debe mantener su respaldo al Afganistán para que el pueblo afgano pueda hacer realidad sus aspiraciones de gozar de seguridad y dignidad.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Queremos dar las

gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva por su exposición informativa y por la labor de su equipo. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Akbar por su vehemente exposición informativa.

En los últimos meses, el comportamiento de los talibanes ha empeorado rápidamente, y a las mujeres y las niñas en particular se les ha privado de sus derechos humanos hasta un extremo nunca visto: les han impuesto restricciones en su acceso al empleo y la educación y a su libertad de movimiento, expresión y vestimenta. Los talibanes prácticamente han borrado a las mujeres de la sociedad.

La trayectoria se mantiene negativa. ¿Qué pueden al respecto el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional?

En primer lugar, debemos mantenernos firmes y unidos con respecto a nuestras expectativas de los talibanes, que el Consejo especificó en la resolución 2593 (2021), a saber, que cumplan los compromisos de lucha contra el terrorismo, respeten los derechos humanos y garanticen el acceso de la ayuda humanitaria.

En segundo lugar, como dijo la Vicesecretaria General tras su visita al Afganistán, debemos dejar claro cuáles serán las consecuencias si los talibanes siguen por este camino: la aceptación internacional de los talibanes no estará sobre la mesa.

En tercer lugar, el Consejo debe velar por que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán mantenga su sólido mandato. Las Naciones Unidas deben seguir manteniendo intercambios con los talibanes, sobre todo para reiterar cuáles son las expectativas del Consejo de Seguridad, entre las cuales cabe destacar avanzar hacia una gobernanza representativa.

En cuarto lugar, debemos seguir dejando claro a los talibanes que sus decisiones son contraproducentes. La economía afgana seguirá sufriendo cuando el 50% de su población quede excluida de la sociedad y del mundo laboral. No habrá paz estable ni duradera cuando se excluya a los grupos étnicos y a amplios sectores de la sociedad.

Por último, mientras afrontamos estos retos, debemos mantenernos firmemente solidarios con el pueblo afgano. El Reino Unido sigue colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y sus asociados sobre el terreno para procurar que la ayuda siga llegando a los más necesitados, entre ellas las mujeres, al tiempo que se mantiene firme en el principio de neutralidad y no discriminación. No abandonaremos al pueblo afgano.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado la sesión de hoy, y doy las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por su testimonio sobre la preocupante evolución de la situación en el Afganistán y por su valiosa labor. Asimismo, agradezco a la Sra. Zubaida Akbar su exposición y su compromiso con quienes luchan por los derechos humanos cada día y quienes, como hemos oído, a menudo arriesgan sus vidas.

Es una triste coincidencia que hoy celebremos en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer, mientras las mujeres y las niñas afganas centran nuestra atención. A principios de este año, la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres nos recordó lo siguiente:

“Las mujeres afganas no nos han dejado ninguna duda sobre su valentía y su negativa a que se las borre de la vida pública. Seguirán defendiendo sus derechos y luchando por ellos, y nuestro deber es apoyarlas en este empeño”.

Durante el debate abierto celebrado ayer en este Salón sobre las mujeres, la paz y la seguridad, se pidió reiteradamente la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres (véase S/PV.9276). Sin embargo, no podemos dejar que eso quede solo en palabras; nuestra obligación es conseguir la aplicación de la resolución 1325 (2000), ya sea en el Afganistán o en cualquier otra parte del mundo.

En el Afganistán, a diario se vulneran los derechos y las libertades fundamentales de mujeres y niñas. Tanto el informe del Secretario General (S/2023/151) como la exposición informativa de la Representante Especial nos demuestran que la situación sigue empeorando. Entre la lista de los incidentes violentos sufridos por mujeres y niñas figuran asesinatos, crímenes de honor, matrimonios forzados y palizas que pueden provocar discapacidades. En estos momentos, su acceso a la educación y al mundo laboral es prácticamente inexistente, por lo que pedimos a los talibanes que reviertan inmediatamente las prohibiciones impuestas a mujeres y niñas. Suiza condena todas las violaciones de los derechos humanos cometidas por los talibanes, en particular las de los derechos de las mujeres, pero también de los niños y de las minorías étnicas.

Actualmente estamos negociando la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Suiza se suma al llamamiento del Secretario General para que se prorrogue el mandato actual, de modo que la Misión pueda proseguir sus actividades vitales para el pueblo afgano. En un futuro

próximo, consideramos que las Naciones Unidas deberían centrarse en dos ámbitos de actuación prioritarios.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad y la UNAMA deben apoyar todos los esfuerzos encaminados a promover un Afganistán en el que toda la sociedad participe en la vida pública sin discriminación ni represalias. La protección de los derechos humanos es esencial para la estabilidad del país. Las mujeres y las niñas deben tener acceso a la educación, el trabajo, la política y la vida social y económica. Defendemos el derecho de las mujeres a participar en todos los procesos de toma de decisiones, lo cual es indispensable para cubrir las necesidades humanitarias inmediatas, pero también para el desarrollo económico y social, así como para la construcción de una paz sostenible. La labor que desempeñan las afganas en muchas organizaciones no gubernamentales sobre el terreno es esencial para lograr estos objetivos.

En segundo lugar, debemos hacer frente a las necesidades humanitarias y buscar soluciones sostenibles para la inseguridad alimentaria endémica del país. La degradación medioambiental, presente desde hace décadas, ha aumentado la desertización y agravado la sequía. La resiliencia de los afganos está al límite. Unos 28 millones de personas dependen de la ayuda humanitaria para sobrevivir.

Sin embargo, además de suministrar ayuda inmediata, debemos mantener nuestro apoyo a largo plazo. En vista de los desafíos cada vez mayores que plantea el cambio climático, hay que ayudar al pueblo afgano a adaptar su agricultura y hacer más sostenible la gestión de los recursos naturales. Además, hay que procurar que los servicios públicos básicos funcionen, sobre todo en los ámbitos de la educación y la sanidad pública. Para generar perspectivas para un futuro digno, se necesita una economía estable.

El Afganistán se enfrenta a múltiples crisis que se alimentan entre sí y que lo han sumido en una profunda inseguridad. Debemos unirnos en torno a una estrategia común y apoyar a la población en sus esfuerzos por recuperar la seguridad. Sin embargo, estos esfuerzos solo podrán tener sus frutos si los talibanes dan marcha atrás en sus medidas misóginas y reconocen el papel clave que tiene la mujer en la sociedad, la economía y la política. Les pedimos que anulen sus recientes decretos que prohíben a las mujeres cursar estudios superiores y trabajar en organizaciones no gubernamentales. En términos más generales, deben reconocer la importancia de un Gobierno inclusivo y del estado de derecho. Para

apoyar esos objetivos, las Naciones Unidas deben mantener su presencia sobre el terreno, en condiciones de seguridad, mediante un mandato firme para su implicación. Aseguramos al Consejo nuestro apoyo permanente a esta causa.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva por su exposición informativa, y también a la Sra. Akbar por la importante información que ha proporcionado. Escuchamos su llamamiento.

Mientras el mundo se une para celebrar el Día Internacional de la Mujer y la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer se reúne para promover los derechos de la mujer en todo el mundo, hoy, lamentablemente, las mujeres afganas tienen poco que celebrar. Desde que los talibanes tomaron el poder, se han suprimido los derechos que a las mujeres afganas tanto costó conseguir. Se les niegan los derechos más fundamentales de los que todo ser humano está dotado en virtud de su humanidad. Las autoridades *de facto* no solo niegan a las mujeres y las niñas el derecho a la educación, sino que también normalizan los asesinatos por honor, los matrimonios forzados, los matrimonios infantiles y las palizas, al tiempo que restringen gravemente otros derechos básicos, como la libertad de circulación.

Obstinadas en su empeño de deshacer todos los logros alcanzados en los dos últimos decenios, las autoridades *de facto* han decidido invertir en ignorancia, causando daños psicológicos devastadores a las mujeres y las niñas y perjuicios irreparables a la sociedad. Al hacerlo, también socavan el tan necesario desarrollo social y económico general del país, que sufrirá enormemente si la mitad de la población queda excluida de participar de forma significativa. Los talibanes son, y serán los responsables, porque se trata de una catástrofe que han decidido desencadenar. Es un camino previsible hacia un precipicio.

Condenamos enérgicamente tales políticas y expresamos nuestra sincera y plena solidaridad con todos los afganos, las mujeres y las niñas en particular, y apoyamos toda acción a nivel regional y mundial para levantar todas las restricciones arbitrarias. Esto incluye levantar la absurda prohibición que pesa sobre las mujeres cooperantes, que está afectando gravemente al suministro de ayuda vital a dos tercios de la población más necesitada, que también son víctimas de penurias económicas y catástrofes humanitarias.

La aniquilación de los derechos de la mujer por las autoridades *de facto* forma parte de una política general

deletérea de medidas reaccionarias alarmantes, que están haciendo retroceder el país. Desde la toma del poder, los talibanes han demostrado que odian a las mujeres, la educación, los derechos y las libertades, el progreso social y la realización individual. En la actualidad, toleran las ejecuciones extrajudiciales e incitan al castigo corporal, ambas prácticas estrictamente prohibidas con arreglo al derecho internacional. Reprimen las protestas pacíficas y reducen progresivamente el espacio de los trabajadores de los medios de comunicación y de la sociedad civil, proscribiendo así cualquier forma de disidencia democrática.

La renovación del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán está prevista para dentro de unos días. Apoyamos con firmeza su papel y sus esfuerzos para proporcionar apoyo vital al pueblo del Afganistán, a pesar de las condiciones tan difíciles. Alentamos al equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno a que siga trabajando con ánimo constructivo con miras a la plena ejecución del mandato, centrando su labor principalmente en el respeto de los derechos humanos de todos los afganos y priorizando la protección y promoción de los derechos humanos de la mujer.

El Consejo y la comunidad internacional deben mostrarse unidos y coherentes a la hora de pedir a las autoridades *de facto* que cumplan plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, única forma de proporcionar la seguridad, la paz y la estabilidad al país y de normalizar las relaciones con la comunidad internacional.

Por último, pedimos una vez más a los talibanes que cumplan con sus obligaciones, hagan realidad sus promesas y reconozcan que solo puede construirse un Afganistán estable con derechos y libertades y con la participación y contribución de todos, incluidas las mujeres.

En nuestra opinión, solo pueden lograrse la paz y la seguridad sostenibles, así como el desarrollo y la prosperidad del país mediante la inclusividad, y no la exclusión y la segregación, así como mediante un diálogo nacional auténtico estableciendo un orden constitucional, sustentado en un sistema político representativo e inclusivo. Cualquier otro camino generará el peor escenario, conducirá al conflicto y mantendrá al Afganistán anclado en el pasado y alejado del futuro, que su pueblo merece de manera tan desesperada.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco la información proporcionada por la Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, y Directora

Ejecutiva del UNICEF, y el testimonio de la activista y representante de la sociedad civil, Sra. Zubaida Akbar.

El 8 de marzo de cada año se renueva la oportunidad para reflexionar sobre la lucha de las mujeres por acceder a condiciones de igualdad, justicia y respeto por sus derechos. En esta fecha, en que algunos países hacen una pausa de reflexión sobre la articulación de políticas públicas hacia la consecución de esa meta, no podemos sino lamentar la crítica situación que viven mujeres y niñas en el Afganistán.

La visita de enero pasado realizada por la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohamed, a Kabul, no ha traído los resultados esperados ante las expectativas generadas por esa plausible gestión de alto nivel. De hecho, el Secretario General António Guterres, hace apenas dos días, en la sesión inaugural de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer nos recordaba que en Afganistán “las mujeres y las niñas han sido bohradas de la vida pública”.

Por esto, como signatarios de los compromisos compartidos de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, mi país rechaza las decisiones adoptadas por las autoridades talibanes, que limitan de forma severa el acceso de las mujeres al sistema educativo, al trabajo, a la justicia, a los servicios de salud, al espacio público, y las coloca en situación de indefensión y desesperanza.

Continuar con la implementación de políticas institucionalizadas de discriminación y anulación de las mujeres, atenta contra la sociedad afgana en su conjunto y hace casi imposible imaginar un futuro de paz y desarrollo. ¿Cómo imaginarlo si más de la mitad de la población está privada de aportar para la construcción de ese futuro? Por esto, frente a esta inaceptable situación, mi país encomia la valentía y resiliencia de las mujeres y las niñas afganas para enfrentarla.

En un escenario desolador, en el cual la necesidad de asistencia humanitaria asciende de manera exponencial, el Ecuador expresa su reconocimiento al trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y apoyará, en los próximos días, la renovación de su mandato por 12 meses, con miras a mantener y fortalecer su presencia en el terreno, particularmente en sus esfuerzos de promover un diálogo inclusivo entre todos los actores de la sociedad afgana.

También debido a esta crítica situación humanitaria, encomiamos las iniciativas de cooperación bilateral y multilateral impulsadas por países de la región y por organismos regionales e internacionales, en especial,

aquellas cuyo objetivo procura financiamiento para la educación de las niñas y los niños, así como oportunidades laborales para las mujeres afganas, pues transmiten un mensaje claro del sentimiento de la mayor parte de la comunidad internacional frente a las políticas regresivas del régimen *de facto*.

El Ecuador, como signatario de los Compromisos y Principios de París y de la Declaración sobre Escuelas Seguras, desea expresar su pesar por las graves violaciones perpetradas en contra de los niños y las niñas afganos, quienes continúan siendo asesinados, mutilados, secuestrados y víctimas de artefactos explosivos improvisados y municiones sin detonar. El Ecuador también rechaza de manera inequívoca las ejecuciones extrajudiciales, los arrestos y las detenciones arbitrarias, la torturas y los malos tratos por parte del régimen talibán. Esos hechos se recogen en el informe del Secretario General (S/2023/151), y que también nos ha recordado hoy la Sra. Otunbayeva.

Es deplorable constatar que, desde la instalación del Gobierno *de facto* en agosto de 2021, no veamos señales que permitan avizorar un panorama de optimismo. Por el contrario, la información que recibimos nos lleva a pensar que en el Afganistán están confluyendo todos los elementos que menoscaban aún más el tejido social: crisis humanitaria creciente, violaciones y abusos de los derechos humanos, discriminación, aislamiento, impunidad, extremismo violento y terrorismo.

Para finalizar, expreso nuestro convencimiento de que la complejidad y gravedad de la situación en el Afganistán, requiere de un trabajo coordinado y acelerado entre todos los órganos del sistema de las Naciones Unidas, así como la solidaridad genuina de la comunidad internacional en su conjunto, para robustecer las estrategias de construcción de una arquitectura de paz sostenible y desarrollo económico integral para el sufrido pueblo afgano.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Aprovechamos esta oportunidad para felicitar a todas las mujeres presentes en este Salón, así como a las mujeres del Afganistán, en el Día Internacional de la Mujer.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Roza Otunbayeva, por su evaluación de la situación en ese país. La Federación de Rusia apoya la labor de la UNAMA bajo su dirección en el contexto de las tareas encomendadas a la Misión. Es positivo que las Naciones

Unidas se comprometan a mantener su presencia y a proveer la ayuda necesaria al pueblo del Afganistán. Estamos dispuestos a seguir colaborando constructivamente con todos los miembros del Consejo de Seguridad a fin de renovar cuanto antes el mandato de la UNAMA.

También escuchamos atentamente la exposición informativa de la Sra. Zubaida Akbar. Nos alegra que también se haya dado la palabra en este debate a los representantes de la región. Tomamos nota del reciente informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2023/151). Deseamos hacer las siguientes observaciones.

Hace un año y medio, con el regreso de los talibanes al poder y la huida precipitada del país de los contingentes extranjeros, terminaron en el Afganistán 20 largos años de guerra. A los antiguos problemas, no resueltos durante años por el corrupto régimen de Ghani, se sumaron nuevos desafíos. En lugar de la ansiada paz que se le prometió, el pueblo afgano recibió sanciones, una crisis humanitaria y económica sin precedentes, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), y, para alegría de los terroristas, las armas abandonadas por los estadounidenses.

Al mismo tiempo, como de costumbre, nuestros colegas estadounidenses, con el apoyo de sus aliados, se apresuraron a atribuir toda la responsabilidad por la ruina del país y las consecuencias de su ignominiosa campaña militar a las autoridades *de facto* en el Afganistán. Aún siguen haciéndolo, chantajeando a la población con la asistencia humanitaria y manipulando esa asistencia con diversos e inverosímiles pretextos. Tras la apariencia de ser un benefactor y defensor de los derechos de las mujeres y las niñas, Washington oculta su verdadero rostro. Mientras se amenaza con imponer sanciones, los numerosos crímenes de guerra cometidos por los efectivos de los Estados Unidos y la OTAN siguen desapareciendo de las páginas de la historia como si nunca hubieran ocurrido. Se están silenciando las verdaderas razones de su permanencia tan prolongada en el Afganistán, por no hablar de la cuestión de los activos afganos que fueron robados y que ahora pueden ser utilizados para otros fines en otras zonas de conflicto.

En ese contexto, la retórica altisonante de nuestros colegas occidentales sobre el deterioro de la situación en el país y el sufrimiento del pueblo afgano, así como los llamamientos a proseguir con las sanciones y a aumentar la presión política y económica sobre las autoridades *de facto*, parecen inmorales. Nuestros colegas occidentales carecen de valor para admitir que sus métodos

preferidos ya no son eficaces. Las consecuencias de esas medidas solo serán una carga para los afganos de a pie y no cambiarán la situación sobre el terreno. Sin embargo, ese enfoque no nos sorprende. Al parecer, también se dan cuenta de ello en Kabul, donde se buscan nuevas vías de desarrollo independiente para el Afganistán sin tomar en cuenta la asistencia occidental.

Compartimos la valoración del Secretario General en cuanto a la compleja situación política interna en el Afganistán, y nos preocupan especialmente las amenazas a la seguridad que plantean las actividades terroristas del EIIL-Jorasán. Podemos ver que a lo largo de 20 años los terroristas han ido fortaleciendo su influencia en el país y ahora desestabilizan deliberadamente la situación realizando más atentados y creando un clima de miedo y desesperación. Atacan a los representantes de las minorías religiosas y étnicas, incluidas las mujeres y los niños. La seguridad del personal de la UNAMA y la de los trabajadores humanitarios sobre el terreno también puede estar en peligro. Lamentablemente, los esfuerzos de las autoridades *de facto* en ese sentido no son suficientes.

Asociado al terrorismo aparece el problema de las drogas. Está claro que, en medio del hambre y la pobreza generalizados, será difícil que el Afganistán supere por sí solo las dificultades, si no cuenta con una amplia ayuda internacional y regional. El apoyo a los agricultores afganos es ahora más importante que nunca.

Seguimos de cerca la evolución socioeconómica del país. Destacamos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para proveer asistencia humanitaria al Afganistán. En particular, encomiamos la labor desinteresada de los organismos humanitarios y su personal, que está dispuesto a permanecer sobre el terreno en cualquier circunstancia para ayudar a los afganos. Al mismo tiempo, sabemos que esas acciones son insuficientes. Los donantes occidentales siguen bloqueando los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para ampliar la ayuda más allá de las necesidades básicas. Rechazan categóricamente la posibilidad de proporcionar asistencia para el desarrollo, para la reconstrucción de escuelas y hospitales, y para la construcción de carreteras que conecten a las provincias y las ciudades con las zonas agrícolas.

Establecer una paz duradera y sostenible en el Afganistán no es posible sin una cooperación constante, tolerante y pragmática con las nuevas autoridades en torno a una amplia gama de cuestiones urgentes, como la apertura política; la lucha contra las amenazas del

terrorismo y las drogas; y el respeto de los derechos humanos, incluidos los de las mujeres y las niñas. Ese enfoque amplio determinará también la eficacia de los esfuerzos de la UNAMA.

Rusia ha apoyado sistemáticamente el fomento de la cooperación con el Afganistán en cuestiones relacionadas con un arreglo amplio. Estamos trabajando de consuno con nuestros asociados regionales para acordar un enfoque común a partir del cual abordar la situación en el país. El formato de Moscú también sirve a ese objetivo. La reunión más reciente de ese formato tuvo lugar en Moscú el 8 de febrero.

También hacemos notar las posibilidades del Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Comunidad de Estados Independientes también sirven periódicamente de plataformas para el acercamiento de posiciones.

Seguimos prestando asistencia humanitaria al pueblo afgano y fomentando la cooperación en la vía socioeconómica.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por su exposición informativa. También agradecemos a Mozambique que haya invitado a la Sra. Zubaida Akbar a informarnos sobre los desafíos, o más bien las dificultades y humillaciones, con las que tienen que lidiar a diario las mujeres en el Afganistán. Su mensaje en el Día Internacional de la Mujer tiene un significado especial, y le aseguro que Malta se mantendrá firme en su determinación de seguir prestando atención a esta cuestión fundamental durante su mandato en el Consejo de Seguridad y más allá.

La del Afganistán sigue siendo la mayor crisis humanitaria del mundo, con aproximadamente 28,3 millones de afganos necesitados de asistencia humanitaria de emergencia. Según las Naciones Unidas, en solo 18 meses, el producto interior bruto del Afganistán disminuyó aproximadamente un 30 %. El costo de la cesta básica de alimentos aumentó un 30 %, y el desempleo un 40 %. Todo ello ha sumido al país en otro ciclo de empobrecimiento.

En ese contexto, Malta reitera su apoyo pleno a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Nuestro objetivo sigue siendo apoyar las necesidades y los derechos de todos los afganos. Nos complace que la Unión Europea haya restablecido su presencia física en Kabul para apoyar las operaciones humanitarias.

Malta deplora la persecución y discriminación de género que sistemáticamente ejercen los talibanes contra las mujeres y las niñas en todos los ámbitos de la política, la economía y las actividades sociales. Sus persistentes ataques contra las mujeres violan el derecho internacional y contravienen los derechos humanos fundamentales y las normas de la igualdad de género, así como la propia Carta de las Naciones Unidas. Como comunidad internacional, estamos obligados a responder a los abusos que se cometen desde una gestión gubernamental que institucionaliza la discriminación.

Las mujeres y las niñas afganas deben tener acceso a la educación y al trabajo, y deben poder participar en la vida política sin temor a represalias. La recuperación económica y el desarrollo del país no pueden lograrse sin la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Las mujeres son líderes fundamentales del cambio. Sin ellas, hay pocas esperanzas de un mañana mejor para el Afganistán.

Malta también está extremadamente preocupada por las órdenes restrictivas que las autoridades *de facto* impusieron contra las mujeres en diciembre de 2022. No solo son censurables, sino que amenazan con socavar las cruciales operaciones humanitarias en todo el país. Como afirma el Secretario General en su informe trimestral (S/2023/151), estos decretos han pausado la elaboración del marco estratégico trienal para el Afganistán. Acogemos con satisfacción la labor del Comité Permanente entre Organismos y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para tratar de buscar con las autoridades nuevos parámetros y protocolos para las operaciones humanitarias en curso en el país que permitan que la ayuda siga llegando a la población afgana sin comprometer los principios humanitarios de independencia, neutralidad, imparcialidad y humanidad.

Mientras continúe la crisis humanitaria y política en el Afganistán, hay que buscar más maneras de ayudar a que la economía afgana y los mercados locales funcionen bien, sobre todo ante la situación de hambre aguda masiva que se está viviendo. El Consejo debe permanecer vigilante y unido para responder con rapidez a cualquier nueva medida represiva de las autoridades *de facto*. En el último informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán (A/HRC/52/84) se ilustra hasta qué punto se ha reducido el espacio de la sociedad civil en el país. Apoyamos las recomendaciones recogidas en su informe y pedimos a las autoridades *de facto* que las apliquen íntegramente.

Dado que las causas de la crisis actual son polifacéticas y diversas, estamos totalmente a favor de prorrogar el mandato de la UNAMA, que incluye sólidas protecciones y avances para todos los derechos de las mujeres. Esperamos colaborar activamente con la Misión y seguir ayudándola a atender sus prioridades.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a las exponentes por sus exposiciones informativas y sus observaciones, que han enriquecido nuestros debates e iluminado nuestras perspectivas sobre el asunto que nos ocupa.

Esta primera sesión trimestral del Consejo de Seguridad sobre la labor y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y sobre la situación en el país en 2023 es una oportunidad crucial para sentar las bases fundamentales en el marco de nuestras responsabilidades compartidas, sobre todo en vista de la inminente renovación del mandato de la Misión. El Brasil, que apoya desde hace mucho tiempo el papel esencial que desempeña la UNAMA en el Afganistán y en vista del amplio respaldo que ha recibido el mandato establecido por la resolución 2626 (2022), incluso por parte de agentes clave con un profundo conocimiento de la situación sobre el terreno, tiene la intención de favorecer su prórroga, y contamos con la orientación de los corredactores en ese sentido. Esperamos sinceramente que, una vez aprobado, el nuevo ciclo del mandato contribuya a impulsar el progreso de todos los sectores de la sociedad afgana.

Como hemos dicho en ocasiones anteriores, el Brasil está firmemente convencido de que el Afganistán solo podrá ser estable, económicamente viable y pacífico si todo el pueblo afgano, incluidas las mujeres y las niñas, tienen acceso a la educación y la reciben, y si participan de forma plena, equitativa y significativa en el futuro y el desarrollo del país y contribuyen a ellos, en consonancia con las resoluciones 1325 (2000), 2593 (2021) y 2626 (2022). Del mismo modo, el futuro que todos queremos para el pueblo afgano depende de que se respete el derecho de los derechos humanos y se mantenga todo el alcance de la ayuda humanitaria sobre el terreno.

En ese contexto, no cabe duda de que imponer restricciones a la labor de las organizaciones humanitarias y no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, y negar los derechos de las mujeres y niñas afganas y apartarlas la vida pública solo puede conducir a más desesperación e inestabilidad. Instamos a todas las partes a permitir y facilitar el acceso rápido, seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria para quienes la

necesiten y a proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y las personas en situación de vulnerabilidad, especialmente los niños. Por ese motivo, el Brasil reitera su agradecimiento a la Vicesecretaria General, Amina Mohammed; al Secretario General Adjunto, Martin Griffiths; a los dirigentes de la UNAMA, y a todos los asociados y partes interesadas por sus gestiones recientes y en curso para mantener la asistencia humanitaria crucial y salvaguardar los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas del país.

En este momento tan crucial, instamos una vez más a las autoridades competentes afganas a que muestren buena voluntad y la flexibilidad necesaria para revertir urgentemente las restricciones que han impuesto hasta ahora. Como mínimo, les pedimos que eliminen los impedimentos para la prestación de ayuda y amplíen el espacio cívico de las mujeres y las niñas. Dicho esto, creemos firmemente en la necesidad de seguir dialogando con las autoridades *de facto*, y en que los gestos simbólicos, como el reconocimiento de las mejoras introducidas en la lucha contra la corrupción y el narcotráfico, pueden contribuir en gran medida a tender puentes de entendimiento y confianza mutuos entre los dirigentes afganos y la comunidad internacional. Por encima de todo, es fundamental que todos los canales de comunicación se mantengan abiertos y en funcionamiento, no solo para defender los derechos de todos los afganos, sino también para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo.

En consonancia con su larga tradición en el ámbito de la protección internacional, el Gobierno del Brasil ha decidido autorizar visados humanitarios a las personas afectadas por la crisis afgana. Desde septiembre de 2021, ya hemos expedido más de 8.000 visados para afganos necesitados, prestando especial atención a las solicitudes de mujeres y niños. Dado que el Brasil sigue siendo uno de los pocos países del mundo que concede visados sin grandes requisitos, queremos recordar al Consejo la importancia central del principio de reparto de la carga y la responsabilidad para garantizar una protección eficaz a las poblaciones desplazadas, teniendo debidamente en cuenta el papel fundamental de los países y comunidades de acogida. Debemos seguir centrando nuestros esfuerzos en mantener las operaciones humanitarias y en garantizar el bienestar de las mujeres y las niñas para lograr que el Afganistán sea un país estable, operativo y autosuficiente. El Brasil reafirma su firme compromiso de seguir adelante con la inminente tarea de lograr la paz y el desarrollo en el Afganistán mediante nuestro trabajo conjunto y nuestra responsabilidad colectiva.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Roza Otunbayeva y a la Sra. Zubaida Akbar sus exposiciones informativas. Me gustaría formular dos observaciones.

Puesto que hoy celebramos el Día Internacional de la Mujer, me gustaría insistir en la importancia de mantener un alto grado de exigencia con respecto a esta cuestión. La situación de las mujeres y las niñas sigue empeorando en el Afganistán. Se les sigue privando de sus derechos y libertades más elementales. La prohibición de que las mujeres trabajen en organizaciones no gubernamentales sigue teniendo consecuencias desastrosas, y lo mismo ocurre con la prohibición de que las mujeres y las niñas cursen estudios secundarios y superiores y accedan a numerosos puestos de trabajo. Los talibanes son responsables del grave deterioro de la situación humanitaria, económica y social en el Afganistán, y en particular, de las políticas de exclusión sistemática de las mujeres. Pedimos a los talibanes que anulen sus medidas, que socavan cualquier posibilidad de que el país alcance un desarrollo sostenible y equilibrado. También nos preocupa la violencia que se sigue ejerciendo contra los niños y el aumento de los castigos corporales y otros tratos inhumanos y degradantes contra la población en general. La situación es compleja y los retos son múltiples y afectan a muchas esferas, sobre todo a la seguridad. Sin embargo, es esencial mantener nuestras exigencias a los talibanes en materia de defensa de los derechos humanos y, en particular, de los derechos de las mujeres y las niñas. Como sabemos, en realidad todas esas cuestiones están relacionadas entre sí, ya que la recuperación del país será imposible sin la participación de la mitad de su población.

Francia reitera su apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y sigue decidida a prestar toda la ayuda posible al pueblo afgano. Mi país ha reafirmado firmemente su apoyo al pueblo afgano y seguirá prestándole ayuda humanitaria respetando plenamente los principios humanitarios y del derecho internacional. Seguiremos ayudando a la población afgana, prestando especial atención a las necesidades de las mujeres y las niñas. La Unión Europea, que es uno de los principales donantes del Afganistán, también mantiene su actuación. Huelga decir que seguiremos dialogando con todos nuestros asociados, incluidos los países vecinos y los países de la región, ya que su papel es clave para ayudar a cumplir las expectativas de la comunidad internacional, tal y como se establece en la resolución 2593 (2021). Las exigencias que se establecen en la

resolución, incluidas las relativas a la lucha antiterrorista, siguen condicionando cualquier posible colaboración con los talibanes, que deben cumplir sus promesas.

En ese contexto, seguiremos apoyando la labor de la UNAMA, cuyo mandato general sigue siendo absolutamente pertinente para la situación y acorde con las anteriores resoluciones pertinentes del Consejo. También encomiamos la labor de la Secretaria General Adjunta en apoyo del Afganistán y seguimos decididos a contribuir a las iniciativas de apoyo al pueblo afgano.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Otunbayeva y a la Sra. Akbar por sus exposiciones informativas. Agradezco a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) su labor a favor del objetivo del Consejo de Seguridad de lograr un Afganistán estable, próspero y seguro. Los Estados Unidos apoyan plenamente a la UNAMA y su misión, y acogen con satisfacción las recomendaciones del Secretario General sobre los objetivos estratégicos y las prioridades de la UNAMA (S/2023/151).

Como sabemos, hoy es el Día Internacional de la Mujer, en el que los Estados Unidos y países de todo el mundo honran los logros y el valor de las mujeres y las niñas de todo el mundo. Y en esta ocasión, también debemos destacar los inmensos obstáculos a los que se enfrentan las mujeres y las niñas, que en ningún lugar son más pronunciados que en el Afganistán. Los talibanes han seguido impidiendo a mujeres y niñas ejercer sus derechos humanos y libertades fundamentales. Por desgracia, a finales de diciembre los talibanes anunciaron un decreto que prohibía a las mujeres trabajar para organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Ese mismo mes, además de la prohibición ya existente de que las niñas asistieran a la escuela secundaria, los talibanes suspendieron el permiso para que las mujeres asistieran a universidades públicas y privadas. Estos obstáculos se suman a los numerosos edictos y restricciones que llevan imponiendo desde agosto de 2021 los talibanes a mujeres y niñas de forma desproporcionada. Al impedir que las mujeres trabajen para las organizaciones no gubernamentales, incluidas las organizaciones humanitarias, están poniendo en peligro la vida de los afganos que dependen de la ayuda que prestan muchas mujeres. Esa ayuda es una cuestión de supervivencia, sobre todo para los hogares encabezados por mujeres que ya se encuentran entre los más vulnerables.

El mandato de la UNAMA terminará pronto. Los Estados Unidos subrayan su firme apoyo al amplio

mandato de la Misión, en particular su labor vital en materia de derechos humanos, protección de los niños y los civiles y empoderamiento de la mujer. Es fundamental trabajar a favor de la paz y la estabilidad que todos coincidimos en que son tan importantes para el Afganistán y para el mundo. El Consejo de Seguridad debe actuar para preservar la UNAMA como salvavidas del pueblo afgano. Los Estados Unidos se oponen —repito, se oponen— a cualquier intento de interferir en una simple prórroga técnica, lo cual estaría totalmente injustificado. Afectaría negativamente tanto a la UNAMA como al plan del Secretario General de convocar enviados especiales para el Afganistán. El Consejo debe conservar el mandato de la UNAMA mediante una simple prórroga técnica sin demora. Solo quedan unos pocos días. En términos más generales, las graves restricciones de los talibanes exigen una respuesta contundente por parte de los vecinos del Afganistán y del resto de la comunidad internacional. No podemos quedarnos en silencio y ver cómo los talibanes apartan a las mujeres de la vida pública.

Cuando la Vicesecretaria General viajó al Afganistán este año, observó la amplia unidad que existía entre los Estados de la región con respecto a la convicción de que deben derogarse los decretos que restringen la educación y el empleo de las mujeres. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos regionales para consagrar esa unidad en forma de proyecto de resolución de la Asamblea General y seguirán haciendo lo que les corresponde para apoyar al pueblo afgano. Esperamos que los talibanes permitan el acceso sin trabas de los trabajadores humanitarios de todos los sexos, unas condiciones seguras para el personal humanitario y la prestación independiente e imparcial de ayuda. Instamos a los talibanes a que establezcan un proceso digno de crédito para impulsar una gobernanza representativa que refleje plenamente la rica diversidad del Afganistán, incluida la representación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y las comunidades minoritarias. Mantenemos nuestro firme compromiso de larga data de promover la equidad y la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas en todo el mundo.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Otunbayeva y a la Sra. Akbar por sus exposiciones informativas.

Hoy es el Día Internacional de la Mujer. En este día tan especial, al examinar la situación en el Afganistán, no podemos evitar dirigir nuestra atención a las mujeres afganas. Son un sector vulnerable de la sociedad afgana

y las víctimas más afectadas por los numerosos años de guerra y agitación del país. Necesitan urgentemente la atención y la ayuda de la comunidad internacional. Las mujeres afganas anhelan una patria pacífica y tranquila y un futuro lleno de esperanza. Deben estar bien integradas en la economía y la sociedad afganas y convertirse en importantes impulsoras y principales beneficiarias del proceso nacional de paz y reconstrucción. Y sus derechos e intereses deben protegerse eficazmente en ese proceso.

La seguridad y la estabilidad son vitales para la protección de los derechos e intereses de las mujeres y niñas afganas. Desde principios de este año se han producido varios atentados terroristas en el Afganistán que han causado numerosas bajas. Fuerzas terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental han actuado en connivencia para planear y organizar atentados terroristas en el Afganistán, y últimamente sus actividades se han intensificado. La comunidad internacional debe seguir de cerca esta evolución, mostrar una intransigencia absoluta en la lucha contra todas las formas de terrorismo e instar a los talibanes a adoptar medidas firmes y decididas para impedir la acumulación de fuerzas terroristas en el Afganistán y garantizar la seguridad del pueblo afgano, así como de los ciudadanos extranjeros presentes en el país.

El desarrollo económico y social es clave para salvaguardar los derechos e intereses de las mujeres y niñas afganas. La economía afgana mostró indicios positivos el año pasado, y sus ingresos fiscales han aumentado considerablemente, lo cual resulta alentador. El Afganistán debe seguir desarrollando sus mercados nacionales, recuperar el crecimiento económico, ampliar la conectividad, intensificar la cooperación regional, promover los cultivos agrícolas alternativos y seguir aumentando los ingresos de la población para que esta pueda vivir feliz y desaparezcan las causas profundas de la agitación y la inestabilidad. Es la única manera de garantizar que los refugiados y desplazados afganos puedan regresar a su patria y que las mujeres y las niñas puedan gozar de verdad de paz y dignidad lo antes posible.

La protección de los derechos e intereses de las mujeres y niñas afganas va de la mano de la ayuda de la comunidad internacional. En el informe del Secretario General (S/2023/151) se indica que la situación humanitaria afgana está empeorando, y que innumerables mujeres y niños carecen de acceso a alimentos y ropa de abrigo. Su propia supervivencia está en juego. Este año, 28,3 millones de afganos —dos tercios de la población del país— necesitarán asistencia humanitaria. Según los

informes recientes, los países donantes desarrollados están considerando la posibilidad de recortar la ayuda internacional al Afganistán, lo cual es preocupante. En las circunstancias actuales, la asistencia humanitaria al Afganistán no debe reducirse, y mucho menos detenerse. Los países donantes desarrollados deben mantener la ayuda humanitaria al Afganistán y encontrar vías más directas y eficaces para garantizar que esos recursos se inviertan realmente en el pueblo afgano, especialmente en las mujeres y las niñas.

Los derechos e intereses de las mujeres y los niños afganos no pueden protegerse si no se eliminan las restricciones externas. Las sanciones unilaterales han socavado gravemente los cimientos económicos del Afganistán y han agravado la situación humanitaria sobre el terreno, convirtiéndose en un enorme lastre para la supervivencia y el desarrollo de las mujeres y los niños locales. Deben levantarse inmediatamente. Los 7.000 millones de dólares en activos en el extranjero del Afganistán pertenecen a su pueblo, que es quien debe beneficiarse de ellos. El mes pasado, el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito Sur de Nueva York dictaminó que los Estados Unidos no tienen derecho a desviar los activos afganos en el extranjero para otros usos, en una nueva demostración de que la congelación de activos afganos es injustificada e ilegal. Los Estados Unidos y otros países implicados deben devolver inmediatamente los activos del Banco Central del Afganistán al pueblo afgano para que las mujeres y los niños afganos puedan beneficiarse de ellos, en lugar de poner excusas de todo tipo para retrasar su entrega.

China está preocupada por las prohibiciones de acceso a la educación y al trabajo promulgadas recientemente que afectan a las mujeres afganas y por su posible repercusión en los derechos e intereses básicos de las mujeres afganas, así como en la situación humanitaria del país. Esperamos que el Gobierno provisional del Afganistán adopte medidas concretas para garantizar la educación y el empleo de las mujeres. En lo que respecta a la comunidad internacional, el respeto mutuo y la colaboración efectiva son requisitos previos para ejercer influencia y encontrar soluciones a los problemas. Limitarse a condenar y ejercer presión no solo puede resultar inútil, sino también contraproducente. Un Afganistán pacífico, estable, en desarrollo y próspero es a lo que aspira el pueblo afgano, en consonancia con los intereses comunes de los países de la región y de la comunidad internacional en su conjunto. Como vecino del Afganistán, China siempre se ha mostrado dispuesta a ayudarlo a lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo. China colaborará con la

comunidad internacional para ayudar al pueblo afgano a encontrar cuanto antes una salida a su difícil situación actual, con el fin de crear un futuro mejor.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera felicitar a la Representante Especial Otunbayeva y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su trabajo. Apoyamos a la UNAMA en la aplicación activa de su mandato, que desempeña un papel importante para aliviar la situación humanitaria, promover el desarrollo económico y mejorar las capacidades de gobernanza en el Afganistán. China está dispuesta a seguir colaborando con los demás miembros del Consejo de Seguridad para adoptar las medidas pertinentes con objeto de renovar el mandato de la UNAMA.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Faiq (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por habernos convocado hoy y felicito a Mozambique por haber asumido la Presidencia del Consejo para este mes. También quiero dar las gracias a la Representante Especial Otunbayeva por su actualización detallada, aunque deprimente, y a la Sra. Akbar por sus audaces y contundentes observaciones.

En este Día Internacional de la Mujer, me sumo a la comunidad internacional para transmitir un mensaje de solidaridad y apoyo a todas las mujeres y niñas valientes del mundo, en particular a las mujeres y niñas del Afganistán, valientes y resilientes, que luchan sin miedo contra el régimen opresor de los talibanes para recuperar sus derechos sociales, económicos y políticos. En poco más de año y medio, los talibanes han despojado sistemáticamente a las mujeres y las niñas afganas de sus derechos humanos fundamentales y las han borrado literalmente de la sociedad. Bajo el régimen talibán, las mujeres y las niñas se enfrentan al *apartheid* y la discriminación de género, entre otras cosas, al matrimonio forzado y a la privación de atención médica, educación y libertad de circulación. En poco más de año y medio, las puertas de la ciencia, la tecnología y el conocimiento se han cerrado para las mujeres y las niñas afganas. La calidad de la educación de los afganos, otrora moderna, desde la escuela primaria hasta la universidad, se está radicalizando y ha caído en el extremismo. En consecuencia, millones de jóvenes afganos se enfrentan a la incertidumbre educativa.

En poco más de año y medio, se han desmantelado los servicios esenciales, entre otros, en los sectores administrativo, electrónico, bancario y de Internet. En poco

más de año y medio, la pobreza y el desempleo han aumentado. La inanición y el hambre han llevado a algunos de nuestros habitantes a recurrir a la venta de partes de su cuerpo. Unos 28 millones de afganos sufren inseguridad alimentaria, mientras los talibanes se jactan de que los ingresos nacionales han aumentado sin explicar en qué se gastan. Contrariamente a lo que afirman los talibanes, han fomentado la corrupción en las instituciones afganas, llegando incluso a recurrir al robo mediante el cobro de impuestos con diferentes nombres y falsas justificaciones. En poco más de año y medio, los desastres naturales y antropogénicos han causado gran cantidad de bajas humanas y pérdidas económicas sin que se hayan tomado medidas preventivas efectivas. En poco más de año y medio, millones de refugiados y migrantes afganos han huido del país y han caído en manos de tratantes de personas. Con frecuencia, esos afganos son asesinados o encarcelados, o incluso pierden la vida cruzando fronteras y mares. Recientemente, hemos visto a numerosos afganos perder la vida en Italia y Bulgaria. En poco más de año y medio, a pesar de que los talibanes afirman que están garantizando la seguridad interna, la sangre de cientos de nuestros inocentes ha sido derramada por grupos terroristas en hogares, escuelas y centros religiosos afganos sin transparencia ni rendición de cuentas.

En poco más de año y medio, los talibanes han revertido todos los logros obtenidos por el Afganistán a lo largo de los dos últimos decenios y han abolido los mecanismos de protección de los derechos humanos. A falta de un sistema judicial eficaz, el país está siendo gobernado desde el cañón de una pistola sin ninguna legitimidad nacional. En poco más de año y medio, el Afganistán ha quedado aislado, a nivel político y mundial, a causa de las políticas y comportamientos bárbaros y antiislámicos de los talibanes. En poco más de año y medio, nuestras fuerzas nacionales de seguridad han sido desmanteladas, y miles de sus integrantes han sido detenidos, torturados, obligados a abandonar el país o ejecutados extrajudicialmente.

En poco más de año y medio, las competencias, la profesionalidad y la contratación por méritos han perdido su valor. Miles de profesionales cualificados y con experiencia, entre ellos médicos, ingenieros, mandos militares, periodistas, maestros, profesores universitarios y activistas especializados en agricultura, arte, literatura, economía, derecho, ciencias políticas, historia y filosofía, han abandonado el país como refugiados. Viven en una situación económica precaria en países vecinos, a la espera de recibir ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Por último, hace poco más de año y medio que un grupo extremista tomó el Afganistán por la fuerza y contra la voluntad del pueblo afgano. En ese contexto, la población afgana ha seguido adelante con sus vidas, con resiliencia y con la esperanza de que la situación cambie. El régimen oscuro nunca podrá suprimir el deseo de libertad del pueblo afgano. El régimen opresor de los talibanes es hoy una trágica realidad para los afganos, pero no representa al pueblo afgano. Sin apoyo público ni legitimidad nacional, el régimen talibán no perdurará. Los talibanes han llevado al Afganistán al borde de un precipicio social, económico y político. Si siguen adelante con sus políticas, ocasionarán un aumento de la miseria y la destrucción del Afganistán. Su negativa a establecer un sistema inclusivo y responsable basado en el estado de derecho, la justicia y la voluntad del pueblo es una muestra de su falta de interés por colocar al Afganistán en la senda de la paz y la prosperidad. Además, la justificación de sus estrictas políticas y acciones se basa en gran medida en la falta de conocimientos islámicos adecuados y de competencias modernas en materia de gestión y gobernanza. Coincidió plenamente con el Embajador de los Emiratos Árabes Unidos en que las acciones de los talibanes no representan la cultura del pueblo afgano ni los valores islámicos. Las prácticas de los talibanes difaman los principios islámicos y difunden la islamofobia. Sus acciones y políticas son una reproducción sesgada y una interpretación falsa del islam que tienen su origen en las enseñanzas religiosas impartidas en madrasas fuera del Afganistán.

Además, los talibanes no pueden o no quieren responder a los llamamientos nacionales e internacionales que les urgen a revertir sus políticas opresivas contra las mujeres y las niñas. Contrariamente a sus afirmaciones de que trabajan al servicio del empobrecido pueblo del Afganistán, utilizan la grave situación económica y humanitaria de la población como moneda de cambio para sus exigencias y para consolidar su poder. Esto es especialmente cierto en lo que respecta al derecho de las mujeres y las niñas a la educación y al trabajo. Están aplicando una política distorsionada que atenta contra los intereses de los países donantes y del pueblo de Afganistán. Al prohibir el trabajo de las mujeres en las organizaciones no gubernamentales, los talibanes están interfiriendo en la entrega de la ayuda y obstaculizando la distribución y el acceso a la asistencia humanitaria.

Damos las gracias al Secretario General, a la comunidad internacional y a los países donantes por su paciencia y su apoyo constante al pueblo del Afganistán, que demuestran con sus declaraciones contundentes, la

prestación de servicios vitales, incluida la entrega de ayuda, y la financiación del plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas. Si bien apreciamos los flujos de efectivo para la población afgana, también nos gustaría subrayar que debe existir un mecanismo que garantice que los fondos llegan a la población vulnerable del país. Acojo con satisfacción la decisión y el dictamen del Tribunal de Distrito de los Estados Unidos en relación con los 3.500 millones de dólares en activos pertenecientes al Banco Central del Afganistán. Esperamos que esos fondos —las reservas nacionales de Afganistán— sean utilizados por un Gobierno legítimo con un control estricto y transparente que beneficie al pueblo afgano a largo plazo.

Valoramos positivamente la reciente visita al Afganistán de la Vicesecretaria General Amina Mohammed y del Secretario General Adjunto Martin Griffiths para expresar solidaridad y apoyo a las mujeres afganas, entablar contactos con varios grupos y partes interesadas e impulsar una vía política. Permítaseme subrayar que acogemos con satisfacción una interacción basada en principios con los talibanes, sin concesiones ni renuncias en lo que atañe a las demandas y derechos legítimos del pueblo afgano, así como a la Carta de las Naciones Unidas y a los derechos humanos, normas y principios universales. Debemos tener cuidado de no contribuir a que lo inaceptable se convierta en norma. La interacción no debe crear obstáculos a los derechos sociales, económicos y políticos de los afganos progresistas ni de las fuerzas democráticas dentro y fuera del Afganistán.

Quisiera pedir a las Naciones Unidas, a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a nuestros asociados internacionales que apoyen y proporcionen plataformas a los movimientos progresistas y democráticos de los afganos dentro y fuera del Afganistán. Se oponen a la situación actual y les gustaría encontrar una solución. Sus voces deben ser escuchadas y deben participar en todos los intercambios sobre el Afganistán. Los talibanes no son los únicos representantes del Afganistán. Las Naciones Unidas disponen de todas las herramientas adecuadas, como las sanciones selectivas, y el Consejo de Seguridad debe utilizarlas para presionar a los talibanes hasta que cumplan de forma efectiva sus compromisos. Además, necesitamos un enfoque colectivo y una respuesta unificada de todos los asociados internacionales, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, los países de la región y la Organización de Cooperación Islámica.

Resulta muy alarmante que los talibanes hayan intensificado recientemente la represión y los asesinatos

selectivos de exmiembros de las fuerzas de seguridad y defensa. A pesar de su anuncio de amnistía, hay informes creíbles sobre ejecuciones extrajudiciales, detención de exmiembros de las fuerzas de seguridad y peticiones de dinero por su liberación. El mes pasado, el Sr. Sirat, exmiembro de las fuerzas especiales, fue obligado a salir de un autobús público en Sheberghan, tras lo cual los talibanes lo torturaron y cortaron su cuerpo en dos. Hace poco, los combatientes talibanes difundieron un vídeo de la despiadada ejecución del Comandante Badruddin. Shir Mohammad, otro expolicía nacional de Bala Karz, en Kandahar, fue sacado de su casa a medianoche y asesinado. Eso ocurrió en la capital de los talibanes y la ciudad de su líder, el mulá Haibatullah Akhundzada. Se trata de crímenes de lesa humanidad que deben ser juzgados en la Corte Penal Internacional. Quiero expresar nuestro agradecimiento al Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, Sr. Richard Bennett, por documentar esos crímenes contra los derechos humanos y llevarlos ante el Consejo de Derechos Humanos.

Por último, mientras deliberamos sobre la prórroga del mandato de la UNAMA, en primer lugar, quiero agradecer a los corredactores sus esfuerzos por prorrogar el mandato de la UNAMA, y a la propia UNAMA, especialmente su coordinación y prestación de asistencia humanitaria y su labor de documentación y denuncia de las violaciones de los derechos humanos. Deseamos expresar nuestro apoyo al sólido mandato de la UNAMA. Instamos a que se apliquen todos los componentes del mandato, en particular el aspecto político, que se centra en una solución política en la que participen todos los afganos. En este sentido, quisiéramos destacar una vez más el importante papel de liderazgo de las Naciones Unidas a la hora de abordar la crisis y el dilema actuales en el Afganistán para iniciar un proceso político, apoyado unánimemente por el Consejo de Seguridad y bajo los auspicios del Secretario General, para reunir a todas las partes interesadas con el fin de crear un sistema político verdaderamente representativo e inclusivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Irvani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Mozambique por haber convocado esta sesión. Acogemos con satisfacción la presencia de la Representante Especial del Secretario General, Sra. Otunbayeva, en esta sesión y agradecemos su actualizada e ilustrativa exposición informativa. También agradezco a la Sra. Akbar que haya compartido sus opiniones.

Desde agosto de 2021, el Afganistán se enfrenta a multitud de desafíos. A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas por paliar la crisis humanitaria, la situación sigue siendo desesperada, y se calcula que 28 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria y protección en 2023. Además, la amenaza terrorista persiste con la presencia de asociados del Daesh y Al-Qaida. Mientras tanto, las restricciones y prohibiciones impuestas recientemente a las mujeres y niñas afganas, que les impiden acceder a la educación, son profundamente preocupantes.

Sin embargo, debemos evitar politizar o explotar la ayuda humanitaria con fines políticos, ya que eso perjudicaría a la población afgana que depende de la ayuda para su supervivencia. También es fundamental asegurarse de que la liberación de los bienes congelados pertenecientes al pueblo afgano se agilice y no esté sujeta a condiciones políticas. Es un elemento decisivo para restablecer la economía afgana y salvar vidas. Para garantizar que el pueblo afgano recibe el apoyo que necesita, su ayuda humanitaria debe seguir siendo imparcial e incondicional. Debemos dar prioridad al bienestar del pueblo afgano por encima de todo lo demás.

Como vecinos del Afganistán, nos preocupan sobremanera las consecuencias potencialmente desastrosas de la situación que se vive allí. La presencia de asociados del Daesh y de Al-Qaida, así como el cultivo y tráfico de drogas, suponen una importante amenaza para la seguridad del Afganistán, de sus vecinos y de toda la región. Si no se aborda con eficacia, la situación podría dar paso a la miseria generalizada y a una afluencia masiva de migrantes a los países vecinos, que ya están sobrecargados por tener que acoger a millones de afganos desplazados.

Apoyamos firmemente la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La UNAMA desempeña un papel fundamental en el fomento de la paz y la estabilidad en el Afganistán, y es esencial que su mandato se prorrogue para garantizar un apoyo continuado al pueblo afgano en estos momentos difíciles.

El Irán acoge a más de 5 millones de afganos, lo que lo convierte en uno de los mayores países de acogida. A pesar de recibir un apoyo mínimo de la comunidad internacional y de los países donantes, y de hacer frente a los problemas causados por las inhumanas sanciones unilaterales de los Estados Unidos y los países occidentales, el Irán lleva más de cuatro decenios prestando servicios esenciales a los afganos que viven en su territorio.

El Irán ofrece educación y capacitación gratuitas a todos los estudiantes afganos que viven en el Irán. El sistema educativo iraní ha acogido a 670.000 estudiantes afganos, entre ellos 3.700 con necesidades educativas especiales o algún tipo de discapacidad mental, y a más de 33.000 que están matriculados en universidades iraníes. El Irán ha adoptado nuevas medidas para apoyar a las mujeres y niñas afganas que se han visto afectadas por las recientes restricciones impuestas por los talibanes. El Irán ha agilizado el proceso de obtención de visados para las mujeres y niñas que desean continuar sus estudios en el Irán.

Desde que los talibanes tomaron el control del Afganistán en agosto de 2021, la República Islámica del Irán ha adoptado una postura clara, coherente e inequívoca. Ha instado reiteradamente a las autoridades *de facto* del Afganistán a que establezcan un gobierno inclusivo que represente a todos los grupos étnicos, religiosos, lingüísticos y políticos afganos. El Irán ha reiterado que el reconocimiento de las actuales autoridades *de facto* está supeditado al cumplimiento de sus obligaciones, incluido el establecimiento de un gobierno inclusivo y realmente representativo. Esta posición no ha cambiado y sigue siendo válida, y estamos decididos a mantener nuestros principios. Sin embargo, reconocemos la importancia de garantizar que nuestra postura no afecte negativamente a las vidas y medios de subsistencia de nuestros hermanos y hermanas afganos ni empeore la ya de por sí grave situación humanitaria en el Afganistán.

Estamos dispuestos a colaborar con todos los países vecinos del Afganistán y con otros asociados pertinentes para apoyar al pueblo afgano en estos difíciles momentos. Recientemente, el 7 de marzo, los países vecinos del Afganistán y Rusia celebraron en Taskent su primera reunión de representantes especiales para el Afganistán. Las deliberaciones de la reunión giraron en torno a la situación actual del Afganistán y al modo en que las partes pueden colaborar para mejorar su condición y establecer la paz y la estabilidad a largo plazo en la región. Nuestro objetivo es lograr una paz amplia y duradera en el Afganistán, así como el desarrollo sostenible del país. Creemos que esto solo puede lograrse mediante los esfuerzos conjuntos y la cooperación colectiva de los vecinos, los países afectados de la región y la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitar a Mozambique, y a usted

personalmente, y desearles una Presidencia del Consejo activa y fructífera durante este mes. También damos las gracias al Secretario General por su último informe sobre el Afganistán (S/2023/151) y a la Representante Especial, Excm. Sra. Roza Otunbayeva, por su exposición informativa de hoy. Asimismo, hemos escuchado a dos ciudadanos afganos. La labor del Consejo de Seguridad habría sido más productiva si hubiéramos podido interactuar con las personas que controlan realmente el territorio del Afganistán.

Como vecino contiguo y más cercano del Afganistán, el Pakistán ha sufrido enormemente a causa de los cuatro decenios de conflicto en ese país. El Pakistán desea la paz y la estabilidad en el Afganistán como obligación estratégica. Al Pakistán le preocupa sobremanera la evolución reciente de los acontecimientos en el Afganistán que se describen en el informe del Secretario General. Nos sumamos a quienes han expresado su profunda decepción por las nuevas restricciones impuestas por el Gobierno provisional afgano a los derechos de las mujeres y las niñas a la educación y el trabajo. Esperamos que el Gobierno provisional afgano encuentre pronto una solución para restablecer esos derechos de conformidad con los mandatos islámicos.

El Pakistán elogia a la Vicesecretaria General Amina Mohammed, al Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas Martin Griffith y a la Representante Especial Roza Otunbayeva por sus esfuerzos e interacciones con el Gobierno provisional afgano para crear un espacio que permita seguir prestando asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán. Seguimos creyendo que interrumpir o reducir la asistencia humanitaria al Afganistán sería moralmente erróneo y políticamente contraproducente. Como se señala en el informe del Secretario General, 28 millones de mujeres, niños y hombres afganos se enfrentan a una pobreza extrema y necesitan asistencia con urgencia. Interrumpir o reducir la asistencia humanitaria perjudicaría a las mismas personas —mujeres y niños— cuyos derechos humanos pretende defender la comunidad internacional. También favorecería el aumento de los refugiados, las drogas y la violencia en el Afganistán, y desde allí. Por lo tanto, instamos a que se financie íntegramente el plan de recuperación del Afganistán del Secretario General, dotado de 4.200 millones de dólares.

Por otra parte, lo que se necesita es un esfuerzo internacional más amplio para reactivar la economía afgana. Aunque el Gobierno provisional afgano parece haber movilizado recursos para autogestionarse utilizando los ingresos comerciales y aduaneros, el pueblo afgano

sigue sufriendo a causa del colapso de la economía afgana tras la eliminación de la ayuda exterior a raíz de la retirada de los soldados extranjeros del Afganistán. Por lo tanto, es esencial reactivar los sectores bancario y financiero afganos, utilizar de forma productiva los recursos y activos nacionales del Afganistán, financiar la reconstrucción de la infraestructura que se necesita desesperadamente, y ejecutar los distintos proyectos de conectividad que ya están preparados para su puesta en marcha, como el gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India, la red eléctrica Asia Central-Asia Meridional y el proyecto ferroviario Uzbekistán-Afganistán-Pakistán. Todos los vecinos del Afganistán apoyan estas medidas para la reactivación de la economía afgana.

La principal preocupación del Pakistán son los atentados terroristas cometidos dentro y desde el Afganistán perpetrados por el Dáesh, Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP) y otros grupos terroristas. En los últimos meses, el Pakistán ha sufrido una serie de atentados terroristas perpetrados por el TTP y otros terroristas asociados desde puestos de centinela en el Afganistán. Esos actos terroristas también cuentan con patrocinio y financiación externos.

El Gobierno provisional afgano nos ha asegurado en reiteradas ocasiones, a nosotros y a otros, que en el territorio del Afganistán no se llevarán a cabo actividades terroristas contra los países vecinos, incluido el Pakistán o cualquier otro país. El Gobierno provisional afgano debe demostrar de manera más efectiva que tiene la intención y la capacidad de cumplir estas garantías.

Mi país ha seguido interactuando pacientemente con el Gobierno provisional afgano para abordar las inquietudes del Pakistán en relación con el terrorismo, los incidentes fronterizos provocados por los comandantes talibanes locales y otras cuestiones. La Ministra de Estado de Relaciones Exteriores del Pakistán, Hina Rabbani Khar, visitó Kabul el 29 de noviembre del año pasado a fin de promover esos objetivos, incluido el respeto de los derechos de las mujeres y las niñas afganas, y de asegurar al Gobierno provisional afgano que el Pakistán continuaría prestando apoyo al Afganistán en materia de asistencia humanitaria, económica y técnica. Además, nuestro Ministro de Defensa encabezó la delegación que viajó a Kabul el 22 de febrero para deliberar sobre la amenaza del terrorismo y otras cuestiones de seguridad.

Sería poco realista —y, de hecho, muy peligroso— creer, como acabamos de escuchar, que el Gobierno provisional afgano se puede sustituir o desestabilizar por la fuerza. Esa sería una fórmula para intensificar

el conflicto y la inestabilidad en el Afganistán y toda la región. Acabamos de poner fin a 40 años de conflicto. No debemos repetir los errores que se cometieron anteriormente.

A pesar del difícil entorno, el Pakistán opina que continuar colaborando con el Gobierno provisional afgano es la mejor manera de lograr los objetivos de la comunidad internacional en cuanto al respeto de los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres, la gobernanza inclusiva y el fin del terrorismo dentro del Afganistán y desde ese país.

Valoramos el papel que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la Representante Especial Otunbayeva están desempeñando en el Afganistán. El Pakistán respalda la prórroga del mandato de la UNAMA. Es fundamental que los vecinos inmediatos del Afganistán actúen de acuerdo con los esfuerzos encaminados a restablecer la normalidad y la estabilidad en el país. Asimismo, consideramos que la Organización de Cooperación Islámica tiene un papel esencial que desempeñar en el apoyo a la reactivación de la economía del Afganistán y en la ayuda al restablecimiento de los derechos humanos, sobre todo los derechos de las mujeres y las niñas, de conformidad con los preceptos islámicos y mediante la presentación de las mejores prácticas. A pesar de las tensiones geopolíticas actuales, el Pakistán considera que redundaría en interés de las principales Potencias cooperar en el empeño de consolidar la paz y la estabilidad en el Afganistán.

El Pakistán respalda las propuestas de una hoja de ruta o un camino claros hacia la normalización en el Afganistán. Esa hoja de ruta debe, por una parte, establecer los objetivos deseados por la comunidad internacional y, por la otra, indicar los incentivos para el Gobierno provisional afgano, que busca el levantamiento de las sanciones y el reconocimiento internacional. Como primera medida, se pueden restablecer las exenciones a la prohibición de viajar e iniciar una revisión del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). Esperamos que también se aborde pronto la anomalía que supone la representación del Afganistán ante las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la India.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Roza Otunbayeva, por su exposición informativa y a la exponente de la sociedad civil, Zubaida Akbar, por sus observaciones.

Como vecino contiguo y asociado de larga data del Afganistán, y habida cuenta de nuestros sólidos vínculos históricos y culturales con el pueblo afgano, la India tiene interés directo en garantizar el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país. Sin embargo, en aras del tiempo, seré breve y me limitaré a cuatro cuestiones.

En primer lugar, el enfoque colectivo de la comunidad internacional se ha expresado en la resolución 2593 (2021), de agosto de 2021, que se aprobó bajo la Presidencia de la India del Consejo de Seguridad. De conformidad con la resolución, esperamos que no se utilice el territorio del Afganistán para cometer, preparar, planear o financiar actos terroristas, en particular por parte de personas y entidades terroristas proscritas por el Consejo de Seguridad. Eso también significa luchar contra el tráfico de drogas. En la resolución 2593 (2021) también se destaca la necesidad de formar una estructura de Gobierno verdaderamente inclusiva y representativa que represente a todos los sectores de la sociedad afgana, respete los derechos de todos los afganos y garantice la igualdad de derechos para las mujeres, las niñas y los miembros de grupos minoritarios, incluido su acceso a la educación.

En segundo lugar, la situación humanitaria en el Afganistán sigue siendo muy preocupante. La Representante Especial del Secretario General también ha puesto de relieve esa grave situación. En respuesta a las necesidades humanitarias del pueblo afgano y en respuesta a los llamamientos urgentes que hicieron las Naciones Unidas, la India ha enviado varios cargamentos de asistencia humanitaria al Afganistán. Estamos decididos a seguir ayudando al pueblo afgano en todo momento. En este sentido, hemos realizado varios envíos de asistencia humanitaria, entre ellos 40.000 toneladas métricas de trigo, 65 toneladas de ayuda médica y 28 toneladas de otro material de socorro. Recientemente, también enviamos unas 5.000 unidades de artículos de papelería y ropa de invierno para los alumnos de primaria de la Escuela Secundaria Habibia de Kabul. Además, también colaboramos con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en pro del bienestar y la rehabilitación de los habitantes del Afganistán que consumen drogas, en particular de las mujeres afganas. Asimismo, hemos prestado asistencia a la UNODC proporcionando ayuda médica, mantas y kits de higiene femenina, según sus necesidades.

En tercer lugar, la India valora y respalda la labor realizada por las Naciones Unidas en el Afganistán. Participamos activamente en la finalización del proyecto del mandato actual de la UNAMA después de que

los talibanes tomaran el poder en Kabul en 2021. Estamos dispuestos a colaborar con el Secretario General en sus esfuerzos por avanzar con respecto a la situación en el Afganistán.

En cuarto lugar, nos preocupan en particular los intentos cada vez más frecuentes de apartar a las mujeres de la vida pública en el Afganistán. Pedimos que, a la hora de forjar el futuro del Afganistán, se incluya a las mujeres y las minorías y se respeten plenamente sus derechos.

Quisiera reiterar una vez más que la seguridad y la estabilidad en el Afganistán seguirán siendo nuestra

prioridad, y que la India seguirá manifestando su apoyo al pueblo afgano. La paz y la estabilidad en el Afganistán son exigencias fundamentales por las que todos debemos luchar a nivel colectivo. La India seguirá desempeñando un papel constructivo en la consecución de ese objetivo. Los intereses del pueblo afgano siempre estarán en el centro de nuestros esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.